

134 « ~ ^ • -
i ; C:\WORD5\ACADEMIC.STY
EPSONEX ¢ @ nêĐ ¢% - - Ÿ µ
CUBA: REALIDAD Y UTOPIA.

Cambios mundiales y regionales: desafíos para Cuba

ŸLuis Suarez Salazar
ŸCentro de Estudios sobre Am,rica

La utopía es como el horizonte;
est allí lejos.
Y yo camino dos pasos
y ella se aleja dos pasos:
el horizonte se aleja...
Y yo camino diez pasos
y ella se aleja diez pasos.
"Para qué, sirve?
Sirve para eso. Para caminar.

Mario Benedetti

Contribución al evento Madrid: Un puente de ONG's
Madrid, España, 25 al 29 de setiembre de 1995

INTRODUCCION

El presente ensayo forma parte de un proyecto mayor que comenzó a escribirse, imperceptiblemente, desde 1990. En ese momento se planteó la necesidad de comprender los cambios mundiales y regionales que se estaban produciendo y el presunto impacto que los mismos tendrían sobre las relaciones internacionales, el sistema político y la sociedad civil cubana.

El análisis no podía, ni debía quedarse en la comprensión de los problemas. También tenía que abordar sus eventuales soluciones. Estas ni podían, ni debían quedar atadas al "reino ciego" de la necesidad. Además de criticar, teórica y prácticamente, la realidad inmediata, estaban obligadas a proyectar la utopía de un futuro mejor.

Rellenando y criticando cuartilla tras cuartilla, viviendo la difícil cotidianidad cubana, pensando y repensando en su historia, su pasado reciente y en su porvenir, se fue configurando el título que antecede a las reflexiones que ahora pongo a la consideración de los lectores.

Ellas sintetizan, actualizan y amplían algunas de las ideas contenidas en mi trabajo Nuevo "orden" mundial, integración y derechos humanos en el Caribe. También retoman y desarrollan, entre otras, algunas de las tesis e hipótesis de mi artículo Crisis, reestructuración y democracia en Cuba.

Como indica el subtítulo, en esta ocasión, pretendo explorar algunos de los desafíos que plantea a la mayor de las Antillas los cambios que se han venido produciendo en el escenario mundial y regional; incluyendo los procesos de "globalización" y de "regionalización/integración" que se

están desarrollando en todo el mundo; pero particularmente en el Hemisferio Occidental.

NUEVO "ORDEN" MUNDIAL Y "GLOBALIZACIÓN" ASIMÉTRICA Y EXCLUYENTE

La década del ochenta y el comienzo de los años noventa quizás pasar a la historia del presente siglo como uno de aquellos periodos del devenir de la humanidad que deslindaron etapas, momentos, convicciones y comportamientos políticos en el cambiante y cada vez más interdependiente, polarizado y asimétrico sistema mundial.

A tal grado que pueden considerarse estos años, con toda propiedad, como un periodo de transición entre el "orden" económico y político internacional surgido después de la Segunda Guerra Mundial y otro "orden" (o desorden) universal, signado por una crisis social y ambiental global, cuyos rasgos definitivos tienen aún más de un elemento de incertidumbre y de indefinición.

Sin ánimo de ser exhaustivo, dejando por fuera algunos importantes ángulos del análisis, sin orden de prelación, ni determinación, a muy grandes trazos, y reconociendo, sobre todo, la compleja y contradictoria relación causa-efecto que actúa en el movimiento de lo social, a continuación listaré algunos elementos presentes en la nueva realidad internacional:

1. La profunda reestructuración que se desarrolla en la reproducción capitalista a nivel global, jalónada por una nueva fase de la revolución científico-técnica y como respuesta a la crisis que comenzó a experimentar el sistema desde fines de los años setenta. Ello ha tenido un significativo impacto en el mercado mundial y en el desenvolvimiento de las relaciones económicas internacionales. En estas han influido los nuevos saltos en la "mundialización", la transnacionalización, la concentración, y la centralización de los capitales, la producción, los servicios y el conocimiento, así como la paralela y creciente marginalización de importantes espacios socio-económicos del planeta y de amplios contingentes humanos. Como bien ha expresado el historiador norteamericano Paul Kennedy, no ha existido en la historia de la humanidad, un periodo en que se haya producido tanta concentración y centralización del poder económico, tecnológico, informativo y político-militar en tan pocas naciones y en tan minoritaria población del planeta;

2. La contradictoria formación de nuevos espacios económicos regionalizados (megabloques), tales como la Unión Europea, el Mercado Común Norteamericano y la Zona del Yen formada alrededor de Japón en el eje Asia-Pacífico. Ellos responden a la crisis de los patrones de acumulación de los países capitalistas centrales iniciada en los años setenta, así como al reconocimiento de la importancia que en la aceleración del proceso de rotación del capital tienen los mercados ampliados y la cercanía geográfica de los procesos productivos (la llamada geocompactación). También interactúan de diferentes formas (complementando o resistiendo) las tendencias "globalizadoras" que caracterizan la economía internacional;

- 3.- Lo anterior --junto a los problemas estructurales que confronta la incompetente economía norteamericana-- ha determinado la emergencia de una estructura político-económica multipolar que incorpora nuevas fuentes

de cooperaci3n y conflicto en el movimiento del capital y en el desenvolvimiento del sistema mundial. Tal estructura pol3tica y econ3mica polic3ntrica de alguna manera contesta y contraresta la marcada tendencia a la unipolaridad estrat3gica-militar hegemonizada por la 3nica potencia multidimensional del planeta, los Estados Unidos de Am3rica, surgida como consecuencia de los acontecimientos pol3ticos que sacudieron a Europa Central y Oriental, as3 como del complejo proceso que condujo a la desintegraci3n de la Uni3n Sovi3tica;

4.- Esto 3ltimo ensanch3 las fronteras de la reproducci3n del capital y elimin3 importantes factores de equilibrio en el sistema internacional. En particular aceler3 el proceso de formaci3n de una institucionalidad mundial "nortec3ntrica" con pretensiones de "gobernar" los complejos procesos mundiales que hoy se desarrollan. Dan cuenta de esa realidad: la paulatina consolidaci3n del denominado Grupo de los Siete (G-7), el peso que tienen los pa3ses de la Organizaci3n para la Cooperaci3n y el Desarrollo Econ3mico (OCDE) en la din3mica de la econom3a y de los organismos financieros internacionales as3 como los cambios que, a su favor, impulsan las principales potencias occidentales en la estructura y el funcionamiento tanto de la Organizaci3n de las Naciones Unidas (ONU), como de las instituciones de Bretton Woods (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional). En este 3ltimo caso, jalonados por la crisis de desregulaci3n que est3 viviendo el movimiento monetario-financiero a nivel global; y

5. La profundizaci3n de la crisis ambiental, econ3mica, social y, en algunos casos, pol3tica y geopol3tica que ha venido afectando a importantes regiones del planeta y, en particular, a los "pa3ses en transici3n" del otrora denominado Segundo Mundo y las naciones del todav3a llamado Tercer Mundo. Ello incrementa la dependencia y las vulnerabilidades de los y las mismas ante las principales potencias capitalistas centrales, replantea de nuevas maneras la agenda Norte-Sur, erosiona los modestos avances en la cooperaci3n Sur-Sur y hace perder coherencia y eficacia a los organismos internacionales que --como el Movimiento de Pa3ses No Alineados (MPNOAL) y el Grupo de los 77 (G-77)-- reflejaron, en el orden internacional de la guerra fr3a, las aspiraciones e intereses del mundo subdesarrollado.

En la base de esto 3ltimo --adem3s de los agudos procesos de diferenciaci3n que objetivamente se han producido entre algunos de los pa3ses del tambi3n denominado "Sur"-- se encuentra la profunda asimetr3a en la distribuci3n del poder y la riqueza que caracterizan el actual sistema mundial.

As3, a principios de la d3cada de los noventa, el mundo capitalista desarrollado (las naciones del Norte), con poco m3s del 15 % de la poblaci3n mundial, concentraban el 73 % del producto, casi el 80 % del comercio mundial (buena parte transado entre ellos mismos y/o entre sus empresas transnacionales) e intercambiaban entre s3 m3s del 70 % de los acrecentados flujos de Inversiones Extranjeras Directas (IED). Su producto per capita era casi cinco veces superior que el promedio mundial y 56 veces m3s alto que el PIB por habitante de las naciones considerados por el Banco Mundial como "pa3ses de ingresos bajos": estos son las tres cuartas partes de las naciones del mundo. Los pa3ses capitalistas centrales tambi3n participaban como prestatarios del 88.4 % del mercado internacional de capitales.

En contraste, los países del Sur, con un 75 % de población mundial, apenas alcanzaban el 19 % del producto: 7 % menos que una década atrás. En el propio período, la participación de los países subdesarrollados en el stock de inversiones extranjeras directas descendió de un 25 % a un 16,9 %; mientras que su incidencia en las exportaciones e importaciones mundiales se redujo de un 28,7 % a un 21,6 % y de un 22,9 % al 20,4 % respectivamente. A pesar de que en lo transcurrido de la década del noventa se produjeron algunos cambios en esas proporciones, esencialmente no se han modificado las desfavorables tendencias antes aludidas. De esa manera, aunque en 1992, los países subdesarrollados captaron el 32 % de las inversiones extranjeras directas (EID) que se movilizaron en ese año, su participación en las exportaciones e importaciones mundiales quedaron reducidas a un 23,9 % y un 23,4 % respectivamente.

En ello influye e influye la aún irresuelta crisis de la deuda externa, la persistente volatilidad del mercado financiero internacional (con su consiguiente incidencia en la estabilidad monetaria-financiera de las economías del Sur), el constante deterioro de los términos de intercambio, la continua y tendencial caída de los precios de los productos básicos que ellos exportan y la erosión de sus antiguas ventajas comparativas como consecuencia de las tendencias creadas en la reproducción capitalista a escala global y en el comercio mundial por los desarrollos de la nueva fase de la revolución científico-técnica.

El llamado proceso de "desmaterialización" de la producción (menor cantidad de materias primas y combustibles por producto terminado), la creciente participación de países del Norte en la producción-exportación de productos primarios, la aparición de nuevos materiales que tienden a sustituir o disminuir el consumo de los productos básicos exportados por los países del Sur, las tecnologías que permiten el reciclaje de los mismos, junto a los procesos de automatización, informatización y robotización que se emprenden (con la consiguiente disminución de la demanda de fuerza de trabajo, en particular de la no calificada) tienden a marginalizar del mercado mundial a la mayor parte de los países subdesarrollados.

Más allá de algunos enfoques voluntaristas, objetivamente, los mayores de los mismos no están, ni estarán en condiciones de crear las nuevas ventajas competitivas dinámicas (las provenientes de la investigación-desarrollo y de la utilización de nuevas tecnologías) con las que, teóricamente, tendrían que reinserirse en el actual mercado mundial. Como se ha demostrado fehacientemente, la brutal asimetría persistente en la distribución y asignación de recursos dedicados a la investigación-desarrollo entre las naciones del Norte y del Sur, tiende a perpetuar y ensanchar la brecha tecnológica, así como las relaciones de dependencia que, en ese orden, siempre han existido. Estas deben profundizarse como consecuencia de los acuerdos de la Ronda Uruguay del GATT atinentes a los pagos de derechos por la transferencia y empleo de las propiedades intelectuales (patentes y marcas) predominantemente concentradas en los países del Norte.

Lo anterior se acentúa por la constante disminución de las transferencias de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). El monto total de esa cooperación sigue siendo muchísimo más reducido que la meta fijada (0,7 % del PIB) por Naciones Unidas. A principios del noventa los aportes de AOD de Estados Unidos sólo representaban el 0,20 % de su PIB; mientras que Japón y Alemania (las dos potencias centrales en los subsistemas asítico y

europeo) sólo aportaban respectivamente el 0,31 % y 0,4 % de su producto.

El lema "comercio e inversiones sí, ayuda al desarrollo no" comenzó a permear el comportamiento de casi todos los países donantes (y a ratos también de los receptores) en sus diferentes interacciones económicas, sociales y políticas. La falacia del discurso quedó expuesta en toda su crudeza en la recién concluida Ronda Uruguay del GATT. Lo que parecía ser una oportunidad para disminuir sensiblemente o para eliminar las barreras proteccionistas (arancelarias y no arancelarias) a las exportaciones de los países subdesarrollados, terminó siendo --m s all del restablecimiento de algunas normas claras para el comercio internacional-- un acuerdo entre las grandes potencias capitalistas de dudosos beneficios, al menos, en el corto y mediano plazo, para la mayor parte de los países del denominado Tercer Mundo y en particular para los países de menor desarrollo relativo.

Por el contrario, e independientemente de las salvaguardas que perduran para estos últimos, los compromisos vinculados con la reducción de los subsidios y las barreras al comercio de productos agrícolas (además de textiles) sólo comenzaron a materializarse en un plazo de aproximadamente seis años. A su vez, el desmonte del denominado Acuerdo Multifibras, de tanta importancia para las exportaciones manufactureras de los países subdesarrollados, sólo quedó completo en el año 2006. En cambio, los acuerdos sobre el comercio de servicios, sobre los derechos a la propiedad intelectual, reclamados por las empresas transnacionales, al igual que las medidas destinadas a liberalizar y proteger la inversión extranjera en los países periféricos tendrían virtualmente una implementación inmediata.

De forma tal que, sin duda alguna, puede afirmarse que los procesos de la denominada "globalización" económica, más allá de sus contradicciones e inconsistencias en diferentes planos, conducen, objetivamente, a una marginalización cada vez mayor de los países subdesarrollados de las corrientes actuales del mercado mundial, con el consiguiente agravamiento de las condiciones materiales y espirituales de existencia de inmensos contingentes humanos. Según el Informe sobre la Situación Social en el Mundo en 1993 elaborado por el Departamento de Desarrollo Económico y Social de la ONU, en la actualidad, más de mil doscientos millones de personas en África al Sur del Sahara, Asia Meridional, China, así como partes de América Latina y el Caribe viven en condiciones de pobreza crítica y crónica.

En la producción y reproducción de esa inmensa brecha social está la desigual distribución de la riqueza mundial. Si, en 1981, la decila de la población de ingresos más altos recibía el 53 % del producto; en 1989, había elevado su participación al 58 %. Por su parte, la séptima decila, que contiene las poblaciones de los países en desarrollo de ingresos intermedios, sobre todo en América Latina, fue la que más perdió. Incluso, la parte de la producción que llegó a la última decila, la más baja entre los receptores de ingresos, se vio también ligeramente reducida. Entre 1982 y 1991, de otra parte, la tasa de crecimiento de la producción per cápita en los países en desarrollo fue aproximadamente la mitad de la correspondiente a los países desarrollados.

A estos polarizados comportamientos económicos y sociales han contribuido los sucesivos programas de estabilización y ajuste estructural que aplicaron y aplican diferentes gobiernos del Sur bajo la presión de la

banca transnacional y con la condicionalidad y tutela de los organismos financieros internacionales; en particular del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Esas "agencias del capitalismo mundial" reorientaron sus actividades en los años ochenta y, con el objetivo primario de restablecer las condiciones de pago de la deuda externa, fueron logrando paulatinamente la homogenización "militantemente neoliberal" de las políticas económicas de buena parte de las naciones subdesarrolladas.

Se patentizó así; --al igual que en la recién concluida Ronda Uruguay del GATT-- una profunda erosión de la soberanía nacional de muchos países en el manejo de sus políticas de desarrollo. Más allá de la mayor o menor anuencia de los gobiernos de turno y de las tendencias objetivas que en ese orden plantea la "globalización" y la interdependencia, esta erosión de soberanías se ha acentuado como consecuencia de las políticas de privatización y desnacionalización de importantes activos nacionales pignorados o "subastados" como parte del pago de la deuda externa. A estas "nuevas" propiedades extranjeras --como a las EID que en lo adelante ingresen a dichos países-- habrá que darle un tratamiento similar o mejor que a los inversionistas nacionales.

A este ataque a las soberanías estatales provenientes de las asimetrías de poder económico y extraeconómico existente entre los países del Norte y las naciones del Sur, se unió --sobre todo después de la desaparición de la Unión Soviética-- un cuestionamiento a fondo al orden jurídico internacional forjado después de la Segunda Guerra Mundial. El blanco principal del ataque es el principio de la autodeterminación de los pueblos consagrados en el derecho internacional público contemporáneo. La implementación práctica, en diferentes latitudes, de la llamada "injerencia humanitaria" impulsada por Francia y aceptada por Estados Unidos y las restantes potencias que actúan con poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, crea nuevas figuras de derecho internacional consuetudinario que trascienden el rol que a ese órgano le entregó la Carta de la ONU.

La peligrosidad de esos precedentes se incrementa como consecuencia de la relativa homogeneidad política que caracteriza al Consejo de Seguridad, así como por los procedimientos expeditos que se están aplicando en su funcionamiento. Sobre todo en aquellos asuntos que gozan del consenso de los cinco miembros permanentes que preservan su derecho al veto. Ello convierte en virtuales observadores a los diez miembros no permanentes del Consejo y disminuye el papel de la Asamblea General en el funcionamiento del máximo organismo mundial. Tiene, por tanto, una repercusión profunda en el ejercicio de la soberanía de la mayoría de los Estados del planeta.

Mucho más porque, los círculos del poder norteamericano, embebidos del triunfalismo que le produjo su victoria sobre Irak en el conflicto del Golfo Árabe-Persico, proclamaron su intención de convertirse en los gendarmes del llamado "nuevo orden mundial".

Aunque en la elaboración de las nuevas doctrinas de seguridad de ese país para la posguerra fría, algunos insisten en la incapacidad estructural que tendrá Estados Unidos para jugar este pretendido papel de "policía mundial" y, por tanto, reclaman como un componente de las nuevas relaciones de poder, la elaboración de las capacidades norteamericanas para persuadir y consensualizar sus políticas e intereses con otros actores internacionales (el llamado "multilateralismo modular") lo cierto

es que, en sus enfoques sobre los "enemigos" y la estrategia futura, se continúa proclamando el pretendido derecho estadounidense a intervenir unilateral o "colectivamente" en cualquier situación que, según su parecer, amenace sus laxos intereses de seguridad nacional.

Según el actual presidente del Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos, Anthony Lake, la Doctrina de la Expansión de la democracia y el libre mercado (nuevo apelativo de las nociones de la seguridad nacional norteamericana) podría obligar a las fuerzas militares de ese país a intervenir en caso de:

- un ataque directo contra los Estados Unidos, sus ciudadanos o sus aliados en cualquier parte del mundo;
- para contener cualquier agresión que amenace la preservación de la paz mundial;
- para defender los más importantes intereses económicos estadounidenses;
- para preservar, promover o defender la democracia;
- para prevenir la proliferación de armamentos nucleares u otras armas de destrucción masiva, así como actos de terrorismo;
- para mantener su credibilidad frente a compromisos internacionales con otras naciones; y
- para garantizar propósitos humanitarios, tales como el combate al hambre y otros desastres naturales o en caso de violaciones flagrantes a los derechos humanos.

Sobran los comentarios.

Todos los procesos antes indicados se refuerzan con las tendencias a la llamada "mundialización" ideológica-cultural. El impacto subjetivo del derrumbe del campo socialista europeo y el virtual monopolio que tienen los medios masivos de comunicación del capitalismo central (en particular los norteamericanos) han ido generalizando un código perverso que canoniza el libre mercado, unilateraliza los conceptos de la democracia y los derechos humanos, minimiza el papel del Estado, glorifica al capital privado, individualiza las soluciones de los problemas de la sociedad y difunde, como supuestos atributos universales, los valores, hábitos, costumbres, de los países capitalistas centrales; especialmente los del mundo occidental.

Dicho mensaje ideológico también idealiza los procesos y las tendencias de la "globalización" económica y de la "mundialización" ideológica-cultural; al presentarlas como absolutamente novedosas, carentes de contradicciones, en capacidad de igualar las condiciones de existencia de todos los estados del planeta, imperativas y, sobre todo, negatorias de la posibilidad de emprender cualquier proyecto nacional o regional que no se someta, de una forma u otra, a sus diversos dictados y determinaciones.

Aunque --como bien se ha dicho-- el proceso de "mundialización" cultural no es simplemente el resultado de la aplicación comunicacional de tecnologías electrónicas, ni de las actividades económicas de las empresas transnacionales, sino que es un proceso mucho más complejo donde participan otros múltiples actores sociales y que también conlleva una inmensa carga de contradicciones, lo cierto es que, este parece amenazar la existencia de algunos estados, la importancia de sus símbolos y de las fronteras entre ellos. También diluye, torna ambiguas, o trata de cooptar otras identidades colectivas necesarias para confrontar la brutal ofensiva del capital contra el trabajo y del Norte sobre el Sur, así como para abordar la solución de múltiples problemas globales de la humanidad

finisecular: la crisis social global, la degradación ambiental, las migraciones incontroladas, los delitos transnacionales, etc,tera.

Sin descartar algunas expresiones positivas del fenómeno de la construcción de algunas identidades panamericanas y transnacionales (vinculadas a las crecientes interacciones entre los estados y pueblos del planeta), la distancia existente entre el mensaje ideológico dominante y la realidad conduce a pensar la "mundialización" ideológica-cultural como una de las "puntas de lanzas" de las nuevas formas de dominación y hegemonía del gran capital sobre aquellos espacios del planeta que, en su perspectiva, resulten fútiles y necesarios para garantizar y maximizar su reproducción ampliada.

"NUEVO ORDEN PANAMERICANO?"

La interacción de todas las tendencias y procesos antes indicados ha tenido y tienen un impacto significativo en América Latina y el Caribe. En ello influye su inmediata y conflictiva vecindad con la única potencial mundial que se proclamó vencedora en la guerra fría. La credibilidad de cualquier esfuerzo norteamericano por hegemonizar el sistema mundial --en la visión geoestratégica, geopolítica y geoeconómica imperial-- pasará, ante todo, por su capacidad para "controlar" a las naciones situadas al sur de sus fronteras y por construir lo que podrá llamarse un "nuevo orden panamericano".

A favor de esas intenciones estadounidenses actúan sus exitosos esfuerzos políticos-diplomáticos por introducir (en su relación de cooperación-conflicto con la mayor parte de los gobiernos de la región) modificaciones favorables a sus intereses en el orden jurídico y en las nociones mismas de la seguridad interamericana.

Forman parte de tales empeños la redefinición del papel de la Organización de Estados Americanos (OEA) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en la conducción de múltiples procesos políticos, económicos y sociales de la región; la pretensión de que la OEA asuma funciones en el terreno de la seguridad colectiva antes reservadas a los órganos militares del sistema; la virtual aprobación del llamado Protocolo de Washington de 1992 que altera el principio de la no intervención en los asuntos internos de las naciones del Continente (al aprobar sanciones y acciones contra cualquier gobierno que --en opinión del organismo regional-- resulten de la interrupción de procesos "democráticos-representativos" y constitucionales); y el intento por reducir el papel de los ejércitos latinoamericanos a virtuales "guardias nacionales" para la lucha contra el narcotráfico, la defensa de los ecosistemas o para participar en las fuerzas de "mantenimiento de la paz" que se formen en la región o actúen fuera de ella, bajo dirección norteamericana, y por mandato del Consejo de Seguridad de la ONU.

Sin negar la persistencia de contradicciones y desavenencias entre los círculos oficiales --incluyendo los militares-- de los Estados Unidos y los de América Latina y el Caribe con relación a estos y otros asuntos, objetivamente actúa y actúa en favor de los propósitos norteamericanos la realización, a fines del pasado año, de la Cumbre de las Américas.²⁹

La Declaración de Principios y el Plan de Acción aprobados por esa cita presidencial canonizó la democracia burguesa representativa y la economía de mercado (las llamadas "democracias de libre mercado") como la única forma de organización social, económica y política admitida para los

Estados miembros del organismo regional. Retrocedió así; en los principios del pluralismo ideológico y político que habían sido aceptados por la OEA en la década del 70.

También santificó --a pesar de su alto costo social y de su dudosa eficacia económica-- los planes de ajustes y reestructuración de corte neoliberal que se están desarrollando en el continente, impulsó nuevas medidas para la indiscriminada apertura de las economías latinoamericanas y caribeñas a los intereses de las transnacionales estadounidenses, y admitió los criterios discriminatorios y selectivos que guían la eventual incorporación de nuevos socios latinoamericanos a acuerdos de libre comercio con los Estados Unidos. Al par, devaluó los componentes socio-económicos y culturales que debieran servir de base a la consolidación de los procesos políticos que hoy se desarrollan en la región.

Dio, además, un claro espaldarazo al papel que Estados Unidos le atribuye a la OEA y al BID en la materialización de los acuerdos de la cita y --aunque no incursionó a fondo en la agenda de la seguridad hemisférica-- admitió implícitamente las nociones con relación a sus "nuevos enemigos" (el narcotráfico, la proliferación de armamentos, el terrorismo, la interrupción de procesos democráticos o la violación de los derechos políticos y civiles...) que ha venido proyectando la diplomacia (incluyendo la diplomacia militar) norteamericana. Un nuevo paso en esa dirección fue la primera reunión interamericana de Ministros de la Defensa recientemente efectuada en Virginia, Estados Unidos. A pesar de algunas resistencias por parte de Brasil y México, al parecer, los anfitriones lograron importantes avances en la consensualización de sus nociones sobre la seguridad regional.

Independientemente de que en las negociaciones que antecedieron a la Cumbre de Miami los gobiernos de América Latina y el Caribe obtuvieron algunas concesiones de Estados Unidos --sobre todo vinculadas al tratamiento que deberá otorgarse a otros asuntos relativos a la seguridad económica colectiva (tales como los temas del comercio y la pobreza) así; como en torno a la ratificación de los principios de la no intervención y la igualdad entre los estados--, como era de esperar, en sus acciones posteriores, la administración estadounidense ha privilegiado el tratamiento de aquellos asuntos (como el narcotráfico, las migraciones incontroladas, o la redefinición de la seguridad hemisférica) que están en el centro de lo que su Subsecretario de Estado, Strobe Talbott, ha definido como la "nueva geopolítica" de la posguerra fría.

A tono con lo anterior --e independientemente de las claras contradicciones que con relación al asunto continúan existiendo entre EE.UU., Canadá, América Latina y el Caribe, así; como de algunas modificaciones en la política de Estados Unidos con relación a Cuba-- la administración democrata continúa desconociendo las demandas hemisféricas dirigidas a producir el levantamiento del bloqueo norteamericano que aún pesa sobre la mayor de las Antillas.

Acomodándose a la postura oficial norteamericana, algunos actores estatales de la región --incluyendo al Secretario General de la OEA, César Gaviria-- han comenzado a impulsar el retorno condicionado del gobierno cubano al organismo regional. El poder de veto que conserva el gobierno de los Estados Unidos en los mismos al parecer continúa cerrando esa posibilidad que, por su carácter injerencista, también ha sido rechazada por el gobierno cubano.

En la escasa resistencia de la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos y caribeños frente a a estos y a otros cursos de la política interamericana (además del consenso vertebral que existe entre las clases dominantes y los gobiernos de turno sobre las llamadas democracias de libre mercado), influyen decisivamente las vulnerabilidades que han venido acumulando los países de la región en los últimos años. Estas, objetivamente, limitan y han limitado su capacidad para incidir de manera autónoma y concertada en el escenario mundial e interamericano.

Sin dudas, América Latina y el Caribe han perdido significativas posiciones en el mercado mundial. Ello ha fortalecido su dependencia con respecto a los Estados Unidos. Si, en 1950, el subcontinente tenía una participación del 12,5 % y del 10,1 % en las exportaciones e importaciones mundiales, en 1990, sólo lo hacía en un 3,9 % y en un 3,1 % respectivamente. Si, en 1960, el PIB por habitante de la región representaba el 22,2 % del promedio de los países de la OCDE, en 1987, esta relación era sólo del 12 %. Por demás, a fines de la década del ochenta, América Latina y el Caribe sólo captaron el 5,5 % del total de flujos inversionistas de todo el mundo: casi un 7 % por debajo del lugar que ocupaba apenas una década atrás.

Aunque a partir de los comienzos de esta década se han observado modificaciones ascendentes en la afluencia de Inversiones Extranjeras Directas a la región (los flujos anuales entre 1991/94 promediaron los quince mil millones de dólares), estas se concentraron en apenas cuatro países (México, Argentina, Brasil y Venezuela) y crecientemente provinieron de inversionistas norteamericanos. En el período en 1990-1993, el 74,6 % de todas las EID llegadas a América Latina y el Caribe tuvieron su origen en los Estados Unidos. Ello contrasta con el 43,5 % que representaron tales flujos en el decenio de los ochenta. Concomitantemente, tanto la Unión Europea, como Japón vieron reducidas su participación en los flujos inversionistas en la región. Por demás, la mayor parte de esos nuevos flujos se concentraron en colocaciones de corto plazo que tornan vulnerables e impredecibles su comportamiento futuro.

A ello habría que agregar la vulnerabilidad estructural que plantea al continente la dolarización de sus economías y la hipoteca que le ha significado la persistencia de una deuda externa que, a pesar de todo lo pagado, en 1994, se estimaba en más de 530 mil millones de dólares: casi el doble de cuando comenzó la crisis de la deuda en 1982. La mayor parte de dicha deuda --como se conoce-- fue contratada con bancos privados o con instituciones oficiales norteamericanas que ahora gozan de una posición altamente privilegiada en la definición de las políticas económicas de la mayor parte de los países del área.

Esta se refuerza con la concentración del comercio exterior de los países latinoamericanos y caribeños con relación al mercado norteamericano. Aunque esto es desigual entre uno u otro país, así como entre una y otra subregión, lo cierto es que, entre 1990 y 1994, los Estados Unidos fueron el destino más del 40 % de las exportaciones de 20 países latinoamericanos, así como el proveedor del 41,5 % de las importaciones realizadas por los mismos.

La Iniciativa para las Américas (IPA) lanzada por el ex-presidente norteamericano George Bush y continuada por la administración Clinton tenía y tiene, como uno de sus pilares, el desarrollo de una zona de

libre comercio y, sobre todo, de libre flujo de inversiones desde Alaska a la Patagonia. Al margen de la inconsistencia norteamericana en el desarrollo de esa política (hecha depender de otros temas de la agenda económica global estadounidense), un número significativo de países de la región ya han firmado acuerdos marcos para el desarrollo de sus intercambios con la potencia hegemónica del hemisferio. Muchos de esos acuerdos han conllevado desgravaciones y liberalizaciones unilaterales de parte de los países firmantes sin que ellos hayan encontrado (al menos todavía) respuestas recíprocas por parte del gobierno de los Estados Unidos.

De ahí que pueda afirmarse que el proceso de regionalización-integración que impulsan algunos círculos de poder norteamericanos fortalece la subordinación de los países de la región a la potencia hegemónica en el hemisferio. Esta subordinación se ha visto favorecida por las indiscriminadas aperturas externas desarrolladas por la mayor parte de los gobiernos de la región en el marco de los programas de ajuste y reestructuración de corte neoliberal impulsados por los organismos financieros internacionales.

Como demuestra la reciente experiencia de México, más allá de la dudosa influencia de tales programas en la solución de los problemas estructurales que pretendían resolver y de su impacto en el restablecimiento duradero de las condiciones del crecimiento económico de todos los países de la región (en 1994 el producto per cápita solo creció en un modesto 2,1 %: muy inferior a las tasas de crecimiento previas a la crisis de los ochenta), dicho ajuste se ha realizado sobre la base de un inmenso costo social.

En 1990, la pobreza invadió a un universo estimado (según la metodología que se emplee) entre 196 y 270 millones de latinoamericanos y caribeños. Esto es entre un 46 % y un 61 % de la población regional. Ello es el resultado lógico, virtualmente natural, de todo el esfuerzo realizado por las clases dominantes y los gobiernos locales, primero, para honrar la deuda y, luego, por restablecer las condiciones para la reproducción ampliada del capitalismo dependiente en América Latina y el Caribe.

Como el restablecimiento de tales condiciones ha quedado asociado al libre funcionamiento de la economía de mercado, a la creación de un "clima de confianza" para el despliegue de la propiedad privada, la libre disposición de sus beneficios y el incremento de las tasas de rentabilidad (ganancia) para todos los capitales que se inviertan productiva o improductivamente, los movimientos en el mercado interno (al que refieren las condiciones de vida de decenas de millones de seres humanos) son solo una variable dependiente y absolutamente subordinada al propósito mayor: crear nuevos ejes de acumulación capitalista acorde con las modificaciones ocurridas en la división internacional del trabajo, así como fortalecer la subordinación de América Latina y el Caribe a las necesidades de la reproducción capitalista a escala planetaria y particularmente a las del capital norteamericano en sus relaciones de cooperación y competencia con los otros polos del capitalismo central.

La explosiva expansión de la pobreza y la marginalidad social y política a ella asociada, ha generado serias dudas sobre la gobernabilidad de las democracias liberales que preponderan en la región, así como acentuado los rasgos de desintegración nacional y social que, de una u otra forma, han estado presentes en la morfología y la fisonomía de las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Aunque no se disponen de series

estadísticas históricas que permitan análisis sintéticos y comparativos de la realidad, según los datos disponibles, en 1980, el 20 % más pobre de la población de la región tenía acceso al 4 % de la renta nacional; mientras que en 1990 su participación habría disminuido al 3,1 %. El 20 % de los ingresos más altos disfrutaban, en ese propio año, del 57,7 % del producto.

De no superarse las condiciones estructurales que han determinado esta regresiva distribución del ingreso, la situación tenderá a agravarse en los próximos años. Según indican las proyecciones demográficas, de mantenerse las tendencias actuales, la población latinoamericana y caribeña alcanzará en el año 2000 la cifra de 550 millones de personas: un 10 % de población mundial. La población en edad activa (15 a 64 años) aumentará más de 390 millones de individuos, de los que, eventualmente, 189 millones pugnarán por mantenerse en el mercado laboral. En algunos países la fuerza de trabajo podría triplicarse en los próximos años sin que se observe ninguna posibilidad para que la agricultura y la industria absorban ese exceso de mano de obra. Se acentuará así el carácter estructural del desempleo tanto urbano como rural. Como la población latinoamericana y caribeña tendrá una edad media particularmente joven y ser predominantemente urbana se generarán agudas demandas sobre todos los servicios sociales en momentos en que nada hace pensar que los Estados de la región superarán significativamente las serias limitaciones financieras que vienen sufriendo en los últimos años.

Por ello se estima que, de mantenerse las correlaciones actuales, a fin de siglo existirán en el continente más de 250 millones de pobres y más de 115 millones de indigentes. La marginalidad social y política asociada a la pobreza acentuará seguramente la tendencia de los actuales sistemas políticos liberales a convertirse en "democracias de apartheid" en las que crecientes masas de la población estarán excluidas del pleno disfrute de los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos.

Se confirmará así la aguda contradicción existente entre la "globalización" de la economía y la "regionalización" subordinada a los principales centros del capitalismo mundial y el anhelado desarrollo económico-social sostenible de la mayor parte de las naciones del mundo subdesarrollado, y en particular de las de América Latina y el Caribe. Los acuerdos de la Cumbre para el Desarrollo Social seguramente se convertirán en letra muerta en esta parte del mundo.

Ello mantiene y mantendrá planteada la necesidad y el espacio social para el despliegue de otros proyectos políticos alternativos a los actualmente preponderantes en el continente. Y es, desde esa perspectiva, que habrá que analizar y observar las experiencias, la realidad, los desafíos y la utopía que encarna la Revolución Cubana.

DESAFIOS PARA CUBA

Las circunstancias mundiales y regionales antes descritas implican serios desafíos para Cuba. Desaparecidos todos los vínculos especiales que otrora mantuvo con el ya inexistente campo socialista, la isla se encuentra a expensas de los asimétricos desenvolvimientos de las relaciones económicas y políticas internacionales.

Estas circunstancias están agravadas por su enfrentamiento directo con la potencia hegemónica en el hemisferio. Al margen de que en la percepción que se generaliza en los Estados Unidos --incluso en sus medios

conservadores-- el gobierno de esa isla no constituye amenaza alguna para los objetivos estratégicos de esa superpotencia, los grupos dominantes de la misma --en particular sus sectores ultra-conservadores-- visualizan la perduración del proyecto socialista cubano como un obstáculo para consolidar, al menos en el Hemisferio Occidental, la Doctrina de la Expansión de la democracia y el libre mercado y la "nueva" geopolítica estadounidense referida por algunas atracciones.

Obviando, en aras de la síntesis, las diversas causalidades y complejidades de este asunto, y sin desconocer la emergencia de nuevos actores en la sociedad norteamericana (aún dentro de la comunidad cubana radicada en los Estados Unidos) que punjan por romper los cánones que han guiado la estrategia norteamericana contra Cuba, lo cierto es que, en la actualidad y futuro previsible, tal parecería que el debate en la cúpula estadounidense tendrá como una de sus principales vertientes la identificación de las vías y métodos más eficaces para acabar con la Revolución Cubana.

No se trata, obviamente, de una observación pasiva, ni de la llamada "espera vigilante" propugnada por algunos. No se trata de dejar transcurrir, en su dinámica propia, los acontecimientos cubanos. Lo que tratan es de ejecutar aquellas acciones dirigidas a lograr una evolución de la situación de la isla que resulte favorable a los intereses de los Estados Unidos en todo el mundo y, en particular, en América Latina y el Caribe. Tratan, en últimas, de lograr la destrucción, en los menores plazos posibles y con el menor costo para los Estados Unidos, del ordenamiento socialista existente en la mayor de las Antillas.

A pesar de que para el liderazgo político y para la sociedad cubana no es insignificante la elección que realicen los círculos dominantes de los Estados Unidos con relación a los métodos, plazos y técnicas de su estrategia, tanto la política de la "contención activa" (que inspiró la llamada Enmienda Torricelli), como la de la "confrontación extrema" (que guía a los propugnadores del proyecto Ley Helms-Burton) tienen un elemento en común: el desconocimiento del derecho a la autodeterminación del sujeto popular cubano para elegir los caminos de su desarrollo económico-social y político independiente. Este factor se encuentra igualmente presente en otras alternativas (como el "compromiso constructivo" o la llamada "subversión democrática del modelo cubano") que han venido propugnado diversos think tanks vinculados al establishment de la seguridad nacional y de la política exterior norteamericana.

Claro está que la posibilidad de que avance una u otra política estadounidense, o uno u otro track (carril) dentro de las mismas, estar siempre determinada por la evolución de la situación cubana. Históricamente hablando, todos los cambios que se han producido en la política norteamericana hacia Cuba, desde el mismo triunfo de la Revolución, han estado, en últimas, determinados por la proyección de las fortalezas del pueblo cubano y por la permanente disposición de su liderazgo político a no realizar, incluso en las más difíciles circunstancias (como cuando la Crisis de Octubre de 1962), concesiones que vulneren su proyecto social, su soberanía y la independencia nacional.

Si hoy en los círculos gobernantes en los Estados Unidos se levanta como alternativa el segundo track (dudosamente presente en la Enmienda Torricelli) es, entre otras razones, e independientemente de las

complicadas dinámicas existentes en el sistema político norteamericano, porque al establishment de la política exterior de ese país --además de las presiones de los ultra-conservadores-- llegan todos los días nuevas señales de que el primer track (la llamada "contención activa") no está cumpliendo, al menos, con los objetivos máximos que ellos esperaban.

La reverdecida legitimidad que conserva en la abrumadora mayoría de la sociedad cubana la institucionalidad creada por la Revolución, junto a la incipiente recuperación de la economía, es, o al menos debiera ser para cualquier mente abierta, una señal inequívoca de que la crisis política e ideológica, la supuesta "crisis terminal" del socialismo cubano, que ellos presupongan a comienzos de la década no se ha producido. Tampoco ha funcionado el aislamiento internacional de el liderazgo político de la isla que han querido y quieren lograr a toda costa. Más bien, ha ocurrido todo lo contrario.

Incluso, si ahora se levantan en importantes círculos políticos, empresariales y en los medios masivos de difusión estadounidenses claras expresiones de resistencia al proyecto Ley Helms-Burton es, entre otras causas, y nuevamente sin descartar otros factores domésticos, por la cada vez más extendida visión de que Cuba tiene suficientes fuerzas propias, amigos, socios y aliados en el mundo como para contender exitosamente contra esa política de "confrontación extrema" y sus casi naturales derivaciones.

La conocida Fundación Rand, una de las precursoras de las tácticas del two tracks y de la "subversión pacífica" que hoy parecen ganar espacios en medios del Pentágono, del Consejo de Seguridad y de la Secretaría de Estado de la administración Clinton, hace tres años, a pesar de la dura crisis que vivía nuestro país, de que todavía sonaban los ecos del derrumbe este-europeo y de que campeaban en Washington y otras latitudes los difusores y propagandistas de la "teoría del dominio", lo expresó de la siguiente forma:

No está clara la probabilidad de que con el aumento severo de las presiones se logre provocar el derrocamiento de Castro, salvo que vayan combinadas con una masiva intervención militar directa. A menos que sea provocada por Cuba, semejante intervención posiblemente generara elevados costos políticos y diplomáticos en América Latina, en el resto del mundo y aquí en los EE.UU. A no ser que se lleve a cabo de manera magistral y casi instantáneamente abrumadora...

Primer desafío: defender la soberanía nacional

A pesar de su ostensible inviabilidad, de lo antes dicho se desprende que, cualquiera que sea la modalidad que finalmente adopte la estrategia de los Estados Unidos, el principal desafío que, en la actualidad y el futuro previsible, tendrá que enfrentar el liderazgo político y la sociedad civil cubana es la defensa de la soberanía nacional y, vinculado a ella, la reconstrucción de un renovado y ensanchado espacio de seguridad (diplomática, política, económica, ética, ideológica y militar) en el abigarrado sistema mundial que se está prefigurando. Esto es y será condición imprescindible para tratar de preservar el ordenamiento socialista que se ha venido edificando en la mayor de las Antillas durante cerca de cuatro décadas.

Aunque, como veremos más adelante, la reconstrucción de ese renovado espacio de seguridad tiene una profunda relación con las transformaciones

internas que exige el sistema político, la economía y la sociedad civil cubana, en su dimensión externa, ese propósito pasa, necesariamente, por aislar, modificar, derrotar o tornar irrelevante el bloqueo económico y político impuesto por los Estados Unidos. También por neutralizar las posturas más agresivas que perduran en los círculos de poder norteamericanos y en los sectores revanchistas de la comunidad cubana radicada en los Estados Unidos y en otros países del mundo.

Funcional a este objetivo es, ha sido y seguramente será la permanente disposición del gobierno antillano de negociar, sobre la base del respeto mutuo, y tal y cual hizo en lo atinente al problema migratorio, todos los asuntos pendientes (incluyendo el tema de las indemnizaciones de las propiedades norteamericanas expropiadas al comienzo de la Revolución) en la agenda bilateral cubano-estadounidense. También ha sido, es y será útil el desarrollo por parte de Cuba de una amplia gama de relaciones con los asentamientos cubanos en el exterior y con todos los actores estatales y no estatales de todo el mundo que mantengan una actitud de respeto hacia el sistema político de la isla o que, aún sin tenerla, defiendan el derecho a la autodeterminación del pueblo cubano.

La elaboración de la táctica al respecto tiene, obviamente, más de un elemento de complejidad.

En ese contexto, el estímulo y aprovechamiento de las diferentes fisuras y contradicciones existentes entre los Estados Unidos y diversos gobiernos de los aún denominados Primer y Segundo Mundo, debe contribuir a crear nuevos factores de equilibrio favorables a Cuba en el todavía desordenado sistema mundial y, especialmente, entre las potencias hegemónicas en el mismo. Las tradicionales relaciones diferenciadas que ha mantenido y mantiene el gobierno cubano con las principales potencias del capitalismo central están llamadas a contribuir decisivamente a contrarrestar las tendencias a la unipolaridad hegemónica por los Estados Unidos que aún prevalecen en el funcionamiento del sistema internacional.

En perspectiva, también propenderían a que la isla obtenga beneficios de la multipolaridad económica, pero también política, estratégica y militar que simultáneamente se está gestando. Tal multipolaridad, de alguna manera, en el largo plazo, también debe contribuir a resolver uno de los retos mayores que tendrá que enfrentar la isla: evitar por todos los medios a su alcance que una eventual normalización de sus relaciones con Estados Unidos, la retrotraiga a la situación de dependencia estructural y funcional que prevaleció en su historia prerevolucionaria.

No obstante lo estratégico del propósito, en el corto plazo, el desarrollo por parte de Cuba de relaciones diferenciadas con las principales potencias del capitalismo central se ven tensionadas porque algunas de ellas, como ocurre con la Unión Europea, aunque no coinciden con las actuales políticas norteamericanas, quieren condicionar el desarrollo de sus relaciones con Cuba a la introducción de cambios en el sistema políticos de la misma que no coinciden con las aspiraciones del sujeto popular cubano.

De ahí que, para el liderazgo político de la mayor de las Antillas, continúe siendo otra de sus prioridades el mantener y reverdecer sus múltiples articulaciones y coincidencias con los países de Asia, África y particularmente de América Latina y el Caribe. También el refuerzo de su acción en los organismos internacionales (MPNOAL, G-77) que expresan los

intereses del mundo subdesarrollado en las siempre contradictorias relaciones Norte-Sur.

Ello, y el creciente giro multilateral adquirido por la diplomacia antillana, debe propender a la bñsqueda de otros factores de equilibrio frente a las tendencias nortec,ntricas tambi,n presentes en diversas reas del funcionamiento del sistema internacional. Esta orientaciñn cubana hacia los intereses del Sur podr;an generarle, sin embargo, algunos conflictos con los pa;ses capitalistas centrales y con algunos pa;ses europeos que ahora "transitan" hacia el capitalismo.

Por otra parte, aunque la diplomacia multilateral cubana ha adquirido nuevas expresiones con su participaciñn en las Cumbre Iberoamericanas y, m s recientemente, en la naciente Asociaciñn de Estados del Caribe, no deben descartarse conflictos y contradicciones mutuas con uno u otro de los gobiernos que tambi,n comparten esos foros. Como ya est dicho el nivel de subordinaciñn de los mismos a los intereses norteamericanos, en algunos casos y situaciones, podr;an obstaculizar la importancia que han adquirido para Cuba el desarrollo de sus relaciones diplom ticas, econfmicas, pol;ticas, culturales y cient;fico-t,cnicas con Am,rica Latina y el Caribe. Mucho m s porque es obvio que los gobiernos del continente juegan un papel din mico en el conflicto histfrico y en las actuales relaciones de Cuba con los Estados Unidos.

Por ello, ser muy importante para la mayor de las Antillas neutralizar las actitudes de aquellos gobiernos (como es el caso del de Argentina) y de algunos organismos de concertaciñn regional (como el grupo de Rio o la OEA) que, a ratos, han adoptado y adoptan posturas injerencistas en los asuntos internos cubanos. El reto para el gobierno de la isla ser criticar y distanciarse de esas conductas y esas resoluciones multilaterales, sin lesionar sus relaciones con los gobiernos de la regiñn que, de una u otra forma, desobedecen las intenciones norteamericanas de aislarlo o presionarlo indirectamente para que modifique su sistema pol;tico y social.

Cuba, por tanto, tendr que trabajar para que entre los c;rculos oficiales del continente continfe preponderando el respeto a la autodeterminaciñn cubana.

Segundo desaf;o: la reinserciñn en el mercado capitalista mundial

No obstante su importancia, la imprescindible reconstrucciñn del espacio de seguridad para la Revoluciñn Cubana, trascienden las variables y escenarios pol;ticos-diplom ticos previamente referidos. Estos hay que observarlos en su compleja din mica con otro de los desaf;os que tiene esa naciñn: lograr su reinserciñn en las corrientes actuales del "globalizado" y asim,trico mercado capitalista mundial sin afectar (o con las menores afectaciones posibles) a la soberan;a estructural y funcional del pa;s y sin que se produzcan retrocesos significativos en las conquistas sociales y pol;ticas del pueblo cubano.

Tal propfposito se complica porque, objetivamente, existe m s de una contradicciñn entre las estructuras e instituciones creadas por la Revoluciñn y las exigencias, condicionalidades y normas "t,cnicas", impl;citas o expl;citas, en los procesos de la "globalizaciñn". La soluciñn de esas contradicciones exige un esfuerzo de creatividad, imaginaciñn y redoblada voluntad pol;tica dirigida a evitar que las

fuerzas centrífugas y centrípetas que actúan en el mercado capitalista mundial terminen integrando de forma subordinada y dependiente a la economía (y la sociedad) de la isla o marginalizándola de la nueva división internacional del trabajo que se está forjando.

Además de la señalada importancia que en ese sentido tiene la preservación de las capacidades de regulación y negociación del Estado cubano, así como la defensa a ultranza del carácter social y de clases del mismo, no parece existir dudas de que también será necesaria una reforma fundamental de los mecanismos de gestión, coordinación y dirección de la economía cubana que, además de resolver sus presentes dificultades, propicie, en el mediano plazo, la superación de sus actuales límites físicos y estructurales. Ello es condición necesaria para lograr su consistente reinserción en el mercado mundial.

A pesar de que, como está dicho, en las causalidades de las crisis que vive la mayor de las Antillas, han tenido y tienen un peso importante y a ratos determinante el abrupto endurecimiento del entorno internacional que rodea a la Revolución Cubana, ya no parecen existir dudas sobre las causalidades estructurales internas que también las están determinando.

No obstante todos los esfuerzos realizados en estos fructíferos treinta y cinco años de Revolución, Cuba, no ha logrado trascender diversos problemas heredados de su condición de país subdesarrollado, ni autosustentar su desarrollo independiente.

El archipiélago, de hecho, sigue teniendo una economía extremadamente abierta y dependiente del exterior. Sigue siendo un país primario exportador, altamente vulnerable a los vaivenes del mercado mundial y a los tendencialmente decrecientes precios de los productos básicos no elaborados (como el níquel y otros minerales) o semi-elaborados (como el azúcar o el tabaco) que exporta. Sigue padeciendo una balanza deficitaria de combustibles y otros energéticos. No ha logrado una adecuada seguridad alimentaria. Tampoco ha podido "cerrar" las diversas "brechas" que continúan pesando sobre su economía interna y sobre sus relaciones económicas internacionales. Su balanza comercial y de pagos sigue siendo estructuralmente deficitaria. Su equilibrio fiscal es precario. Su capacidad de ahorro interno está seriamente comprometida.

Sin la solución de esos problemas el país estará permanentemente obligado a recurrir a los cada vez más escasos recursos externos que hoy fluyen vía créditos soberanos o a través de la denominada Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). El endeudamiento externo y las crecientes erogaciones que ello le significan, seguirán siendo un dato inamovible de su balanza de pagos. También continuarán siendo altamente dependientes de las escasas Inversiones Extranjeras Directas (IED) que, como ya se dijo, hoy se invierten en forma productiva en los todavía denominados países del Tercer Mundo y particularmente en América Latina y el Caribe.

En el mejor de los casos (o sea, en el que finalmente fluyan las IED que el país necesita) el Estado popular, el sistema político y la sociedad civil cubana tendrán que mantenerse constantemente vigilantes ante el "ciclo perverso" que tienden a tener los movimientos de las inversiones extranjeras en todo el mundo. Estas, en su dinámica espontánea, y luego de un etapa inicial de aportes en tecnología, capital y mercados, tienden a la progresiva descapitalización (tanto de recursos financieros, naturales, como humanos) de los países receptores. También tienden a descuidar los impactos ambientales, sociales y políticos de sus acciones.

Por ello, el gobierno cubano deber continuar trabajando, como hasta ahora, para que la EID solamente tengan un papel complementario al esfuerzo inversionista de la naci3n. Y esto depender b sicamente de su capacidad de ahorro interno y de la afn inalcanzada eficiencia y eficacia de la econom;a; en particular, del constante incremento de la productividad del trabajo. En ella --y no en las ventajas competitivas espfreas provenientes de mano de obra barata y poco calificada-- es que deber sustentarse su competitividad en los mercados internacionales.

Abundando, la econom;a cubana no ser autosustentable y, por tanto, independiente o adecuadamente interdependiente, mientras no resuelva los problemas objetivos (como un inadecuado patr3n de consumo energ,tico, una alta dependencia de las importaciones o un gasto excesivo de materias primas por producto terminado) y subjetivos (como la carencia de adecuados est;mulos econ3micos y extraecon3micos al trabajo y a la producci3n) que actualmente determinan su incapacidad de garantizar niveles estables de crecimiento del Producto Interno Bruto; en particular de aquellas ramas de la econom;a (como la agricultura caera y no caera, as; como la industria azucarera) que tienen y tendr n una decisiva importancia en la superaci3n de la situaci3n actual.

Pero por muy importante que estas sean, el s3lo crecimiento de las exportaciones tradicionales (incluyendo el az3car), ni siquiera el constante incremento del turismo, garantizar la sistem tica reproducci3n ampliada de la econom;a de la isla, ni su renovada inserci3n en el actual mercado mundial. Mucho menos mientras la industria "sin chimeneas" no logre adecuados niveles de integraci3n con el resto de la econom;a nacional y subregional e incremente sus ingresos netos a los niveles que se requieren.

Las tendencias actuales del mercado mundial ya referidas, inducen a pensar que s3lo el desarrollo de nuevas ramas econ3micas vinculadas a las corrientes actuales de la revoluci3n cient;fico-t,cnica (como la biotecnolog;a, la inform tica, la rob3tica, la industria qu;mica, la producci3n de abonos, plagicidas y pesticidas org nicos, as; como un altamente desarrollado sector minero-energ,tico con mayor capacidad de refinaci3n y procesamiento de los minerales y que utilice adecuada y crecientemente fuentes renovables de energ;a), junto a una profunda revoluci3n educacional y pedag3gica, permitir n que la mayor de las Antillas trascienda, en un futuro m s o menos cercano, las fragilidades que tiene su econom;a, y logre su renovada inserci3n en el mercado mundial.

Lo antes dicho no debe interpretarse como que existe una relaci3n directa e inexorable entre los ostensibles adelantos cient;ticos-t,cnicos y la inmediata reinserci3n de la isla en el mercado mundial. Tales productos fnicamente ofrecen la posibilidad de que Cuba diferencie sus exportaciones de las que hoy predominan en el mundo subdesarrollado y encuentre "nichos" del mercado que le permitan balancear o hacer superavitario su comercio exterior.

Pero la incorporaci3n de esos nuevos productos al comercio mundial y regional, tendr que abrirse paso en medio de una asim,trica y feroz competencia. Para mantenerse en ella tendr que cumplir permanentemente las denominadas normas de la "calidad total", la flexibilidad de sus ofertas, capacidad para adaptarse a las exigencias de una demanda

cambiante y cambiabile, agilidad en satisfacer (en los casos necesarios) los servicios de posventa, etc,tera.

Aún así, siempre habrá que batallar contra la creciente centralización y concentración de la producción, los capitales y el conocimiento que caracterizan el mundo de nuestros días. Contrariamente a lo que pregonan los defensores del neoliberalismo y de la más absoluta apertura económica, el actual mercado mundial está muy lejos de la perfección. La incontrolada acción monopolística u oligopolística de las Empresas Transnacionales (que controlan cerca del 70 % de las transacciones mundiales), el neoproteccionismo que bajo diferentes ropajes y condicionalidades (ecológicas, sociales o políticas) aplican los principales países desarrollados, la sustitución de la preferencialidad por la "reciprocidad", la persecución de las diferentes formas de protección a las producciones de los países en vías de desarrollo (PVD), así como al uso gratuito de los conocimientos tecnológicos existentes (resultantes de los últimos acuerdos de la Ronda Uruguay del GATT) tienden a colocar a los países subdesarrollados --como a Cuba-- en una posición absolutamente subordinada y marginalizada en el mercado mundial.

A tal grado que, aún los procesos integracionistas que se desarrollan en algunas regiones o subregiones subdesarrolladas (cual es el caso de los procesos de integración subregional que hoy se impulsan en América Latina y el Caribe), además de no dar adecuado cuenta de los procesos del desarrollo social, están atravesados por una profunda contradicción: integrarse de manera subordinada y dependiente a los grandes centros de la triada del poder mundial (EE.UU., Japón y la Unión Europea) o intentar, en medio de inmensos desafíos, una integración contrahegemónica que, en alguna medida, preserve su autonomía relativa o diversifique su dependencia frente a las potencias imperialistas hoy dominantes. Desafortunadamente, y sin descartar la persistencia de múltiples contradicciones, esta última posibilidad todavía no parece cristalizar; al menos en aquellos procesos de integración subregional (como el de la Gran Cuenca del Caribe) en los que la mayor de las Antillas puede integrarse de forma "natural".

Tercer desafío: el reto ideológico-cultural

Lo antes dicho abunda en el adverso entorno hoy existente para el desarrollo económico, social y político independiente de la mayor de las Antillas y la necesidad que tiene dicho país de contar con todas sus fuerzas para lograr ese inconcluso propósito.

Esa imprescindible movilización de fuerzas continúa pasando, inexorablemente, por la potencialización de las mejores subjetividades (como la autoestima, el nacionalismo, la solidaridad y el internacionalismo) presentes en la conciencia y el imaginario colectivo del sujeto popular cubano. Sin el reconocimiento de la importancia objetiva de esos factores subjetivos, no podrán explicarse la capacidad de resistencia demostrada por el sistema político y la sociedad cubana en este duro lustro.

Ello ratifica que para que el proyecto cubano pueda enfrentar el presente y reelaborar su futuro --además de analizar críticamente su pasado-- está obligado a la movilización, sin voluntarismos, pero con la consistencia necesaria, de todas las voluntades nacionales interesadas en preservar la Revolución y, valga la redundancia, en buscar salidas

revolucionarias a las contradicciones internas y externas que hoy afectan a esa naci3n.

Aunque la organizaci3n y movilizaci3n de todas las mejores voluntades de la naci3n es una tarea esencialmente pol3tica, tambi3n se vincula, en las presentes circunstancias hist3ricas, y ante el consistente ataque contra el proyecto cubano que proviene de los centros del capitalismo mundial, con la urgente necesidad de producir y reproducir la ideolog3a de la actual etapa de la Revoluci3n Cubana.

La experiencia hist3rica demuestra que ning3n sistema econ3mico-social puede funcionar sin est3mulos ideol3gicos que contribuyan a garantizar su legitimidad social, proyecten una imagen de futuro (una utop3a) del movimiento de la sociedad, as3 como del lugar y destino de cada una de sus instituciones, sectores sociales y ciudadanos. Ello es condici3n necesaria para lograr la adecuada cohesi3n y movilizaci3n del cuerpo social.

Pero para que esa ideolog3a no sea una "imagen inversa y tergiversada de la realidad" (como normalmente ocurre en el capitalismo o como ocurri3 en m3s de una experiencia del socialismo "real" europeo), sino que se corresponda de la manera m3s precisa posible con las necesidades del progreso de la sociedad, lo primero que hay que indagar --tal y como en su momento lo hizo el Che-- es en las nuevas caracter3sticas del sujeto popular cubano; en los elementos que lo unifican y lo diferencian; en sus disimiles aspiraciones; en sus nuevas formas de vida y de organizaci3n; en la manera en que estas y estos son representados o no por el sistema pol3tico, etc,tera.

Obviamente, la indagaci3n sobre tales fen3menos no deber reducirse al seguimiento de sus movimientos m3s o menos espont3neos. De alguna forma tambi3n tendr3 que desarrollarse en medio de un proceso de b3squedas que permita proyectar una nueva utop3a revolucionaria que catalice las inmensas energ3as y los m3s nobles valores y sentimientos forjados en la cultura pol3tica del pa3s.

Esa renovada utop3a deber partir de una profunda cr3tica al capitalismo realmente existente, de una ilustrada demostraci3n de su incapacidad para resolver los problemas de la sociedad cubana y del reconocimiento de la necesidad hist3rica de edificar un proyecto de desarrollo alternativo que --junto a garantizar la soberan3a del pa3s-- coloque la dignificaci3n de los seres humanos (de las mujeres y los hombres), as3 como la conservaci3n y utilizaci3n racional de la naturaleza como una de sus primeras prioridades. Estas, a su vez, pasan por la distribuci3n equitativa (que no es lo mismo que igualitaria) de la riqueza realmente existente, por la generalizaci3n de una cultura 3tica y solidaria, as3 como por la consolidaci3n de instituciones jur3dico-pol3ticas que --como veremos m3s adelante-- posibiliten la participaci3n consciente y organizada de los individuos en el autogobierno de sus vidas, de su familia, de la econom3a, de la comunidad y de la sociedad.

A esas m3ximas aspiraciones deber3an subordinarse, cuando exista alguna contradicci3n, la pretensi3n de lograr el constante y supuestamente ilimitado crecimiento de las fuerzas productivas, as3 como la "satisfacci3n creciente de las necesidades materiales y espirituales de la poblaci3n" que ciertas lecturas de la econom3a pol3tica del socialismo convirtieron en leyes universales e inexorables. En las presentes y previsibles circunstancias, no alcanzar3an todos los recursos de la isla

para cumplir, al menos simultáneamente, con esas "regularidades" de la transición socialista.

La construcción de una renovada utopía también pasa por una ponderada reflexión crítica de las insuficiencias y virtudes del pasado y del presente. De ahí que, independientemente de las conveniencias del discurso político en voga, la explicación sobre las difíciles condiciones que vive el país no debe reducirse a la exposición del adverso entorno internacional que rodea a la Revolución. Esto es conveniente y necesario; pero, a todas luces, insuficiente. Como también lo es la justificación de las múltiples contradicciones que hoy se aprecian en la sociedad cubana desde el análisis de las medidas que se están adoptando para superar la crisis, desde las necesidades de la sobrevivencia o desde las concesiones al capitalismo que imponen la adversa correlación internacional de fuerzas.

Mucho más porque, independientemente del ritmo y de las formas específicas que adquirió el proceso a partir de los primeros años noventa, algunas de esas carencias, disfuncionalidades y contradicciones ya venían de la etapa precedente. Además, muchas de las acciones rectificadoras que se han desarrollado (como las modificaciones en la Constitución y la Ley Electoral o la superación de las discriminaciones a los creyentes) o se están desarrollando (como las vinculadas a la reestructuración y el redimensionamiento de la economía, la búsqueda de su eficacia y eficiencia, la solución de los problemas macroeconómicos que la afectan, la diversificación de las formas de propiedad y gestión, el redimensionamiento del aparato estatal, el reconocimiento del rol del mercado en las condiciones del socialismo o el abandono de un precoz igualitarismo) son necesidades de la transición socialista y deberían ser partes del renovado modelo socialista que necesita la sociedad cubana.

En cualquier caso la vindicación de las virtudes de algunas de las medidas que se han adoptado en Cuba en los marcos del "período especial", además debe contribuir a derrotar, en el terreno teórico-práctico, el "modelo" de ajuste y reestructuración neoliberal que la globalización ideológica-cultural difunde como la supuesta panacea para la crisis de civilización y desarrollo que está viviendo la mayor parte de la humanidad. Ello también deberá ir acompañado de una aguda crítica a la democracia liberal (a las "democracias de libre mercado") que ahora se presentan como la única solución a los múltiples problemas democráticos que sufren la inmensa mayoría de las naciones del mundo.

No obstante sus singularidades, Cuba no escapa de la gravitación constante que en el terreno de la ideología y la cultura tienen esas fortalecidas corrientes de pensamiento a nivel global. Mucho menos porque en la sociedad cubana han comenzado a aparecer y actuar instituciones (como la empresa extranjera) y actores sociales "emergentes" (como un "nuevo" empresariado nacional o extranjero vinculado a la economía mixta importadora/exportadora) que reproducen consciente o inconscientemente los valores y cosmovisiones hoy dominantes. A ellos hay que agregar otro sector social que ha venido fortaleciéndose en los últimos años: el vinculado a la especulación y al mercado "negro". Este es portador material de una ideología y una práctica antisistémica.

Contender con estos actores "emergentes" y neutralizar adecuadamente sus perniciosas proyecciones económicas, sociales, políticas, morales e ideológicas-culturales es otros de los desafíos teóricos y prácticos a los que tiene y tendrá que enfrentarse el estado, el sistema político y

la sociedad cubana. En perspectiva, quiz s el reto mayor ser encontrar los mecanismos sociales que impidan que se transformen de "sectores en s; ", en "actores para s; ".

Mucho m s porque objetivamente la actual crisis econ mica que vive el pa;s y algunas de las medidas reestructuradoras que se han aplicado y se est n aplicando, propician la reproducci n y la acci n de los mismos y porque, adem s, en el discurso y la pr ctica de ciertos sectores del establisment estadounidense, estos actores "emergentes" --junto a otros "tradicionales", como la jerarqu;a de la iglesia cat lica o los personalizados y disgregados "defensores de los derechos humanos"-- comienzan a ser identificados como los "genuinos" representantes de la sociedad civil cubanas y como participes activos de la llamada "subversi n pac;fica del modelo cubano".

Cuarto desaf;o: el reto democr tico

La organizaci n y movilizaci n de todas las energ;as y voluntades nacionales interesadas en darle una salida revolucionaria a los problemas end genos y ex genos que vive la sociedad cubana, tambi n pasa por perfeccionar el sistema pol;tico, as; como por el fortalecimiento de la sociedad civil y sus organizaciones representativas. O, lo que es igual, por la profundizaci n de la eficiencia y el carcter democr tico de las instituciones creadas en los l;timos a os y de aquellas (como los Consejos Populares) que han ido surgiendo en las nuevas circunstancias.

Aunque, como est fehacientemente demostrado, estas instituciones gozan de indudables legitimidades en la abrumadora mayor;a del sujeto popular, sta no puede ser confundida con el respaldo de la ciudadan;a a todos y cada uno de los sujetos, actores y procesos del r,gimen pol;tico. La probada capacidad cr;tica y autocr;tica del liderazgo pol;tico y de la sociedad cubana, deber;a plantearse, como una de sus m s importantes tareas actuales, la superaci n de los defectos y disfuncionalidades que af n afectan la construcci n de la democracia popular, participativa y representativa presente en el proyecto hist rico de la Revoluci n Cubana.

La realizaci n de un detallado an lisis de lo logrado y lo af n no logrado en este l;timo objetivo, trasciende el prop sito de esta contribuci n. Pero tal vez sea necesario precisar que, para que este proyecto democr tico siga su proceso de materializaci n, es necesario que el partido nico, el Partido Comunista de Cuba, contin e haciendo verdad su expresa intenci n de forjar y transferir sistem ticamente a la sociedad nuevos cuotas de poder que potencialicen su capacidad para autogobernarse.

Ello pasa, entre otra cosas, por nuevos avances en el ordenamiento electoral del pa;s, por la descentralizaci n de la actividad gubernamental, por la calidad de la participaci n ciudadana en la administraci n autogestionaria de las actividades econ micas, de servicios y sociales del territorio, por el control popular, en primer lugar por parte de los trabajadores, de todos los cambios que se est n dando en la econom;a, etc,tera. En fin, por nuevos avances en la socializaci n de la propiedad, de las relaciones sociales de producci n y de la utilizaci n/distribuci n del excedente econ mico.

No obstante los problemas que af n quedan por resolver, constituyeron importantes pasos en esa direcci n los cambios que se introdujeron, en 1992, en el sistema electoral cubano, las acciones pr cticas que se han

emprendido para fortalecer el funcionamiento de los órganos del Poder Popular, así como para desarrollar nuevas formas de participaci n ciudadana --como los parlamentos obreros y estudiantiles-- en la identificación y superación de algunas de las causas de la crisis, la "cooperativizaci n" de buena parte de las tierras y otros medios de producción de las empresas agrícolas estatales, etcétera.

Estas prácticas quizá podrían ampliarse hacia otros sectores productivos y de servicios o profundizarse al calor del positivo ambiente político que generaron en la isla el desarrollo y resultado de las elecciones municipales de julio de 1995, así como por la profunda discusión de la Ley de Inversiones Extranjeras que se produjo recientemente en la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Todo lo anterior, en últimas, tiene que ver con una necesaria reconceptualización y práctica de las formas de realizar la política, así como de los componentes participativos presentes en la democracia popular cubana. La participaci n movilizativa muy recurrida en Cuba es útil y, sin dudas, necesaria. Pero la calidad mayor de la participaci n popular radica en la capacidad de los representantes populares a todos los niveles de tomar decisiones fundamentadas (y evaluar sus resultados) sobre todos los asuntos que incumben y afectan a la ciudadanía.

Y, todavía, ello no siempre ocurre en el funcionamiento cotidiano de las instituciones del país. En algunos casos, los órganos representativos del estado ceden o ven cercenadas sus atribuciones por parte de aparatos técnicos, administrativos, algunos de ellos burocráticos, teóricamente subordinados a los órganos supremos de la voluntad popular. También a veces ven corroídas sus facultades por funcionamiento centralistas, formalistas o por la carencia de información calificada para tomar las decisiones que le competen.

También es necesario que en Cuba se realice una definición teórica y práctica más precisa con relación a la noción de la representatividad. No sólo porque en la cultura política cubana existe más de una reticencia a darle carta de identidad al componente representativo de la democracia popular que allí se edifica, sino también porque la noción de "lo" representativo no debe entregársele a los defensores y propagandistas de la democracia liberal burguesa.

Toda sociedad moderna y compleja (como la cubana) requiere de mecanismos de representación de la voluntad ciudadana. El aporte de una democracia popular pudiera consistir en construir la representatividad de una manera diferente a como la construyen las democracias liberales burguesas. La representatividad no tiene necesariamente que construirse desde los esquemas multipartidistas que históricamente demostraron su fracaso en Cuba y ahora lo demuestran en otras latitudes. También puede y debe construirse desde la pluralidad económica, social, racial, de género, generacional, territorial y cultural presentes en el heterogéneo sujeto popular cubano.

Para ello es necesario un funcionamiento más eficiente de las actuales organizaciones políticas, sociales y de masas, así como que estas hagan verdad su autonomía con relación al Partido Comunista de Cuba que reclam  y aprobó el Cuarto Congreso de la principal organización política del país.

Para lograrlo algunas de esas organizaciones sociales deben seguir incrementando el nivel de representatividad de sus dirigentes, así como el involucramiento en sus actividades de los diferentes sectores del sujeto popular que organizan o pretenden organizar. Mucho más porque la obra de la Revolución ha incrementado los procesos de diferenciación en algunos de esos sectores sociales (como las mujeres) y porque, objetivamente, esas diferenciaciones se están acentuando en la actualidad como consecuencia de las medidas que se han venido aplicando en el país para superar la crisis actual y reestructurar su economía. Enfrentar esa nueva realidad es uno de los retos que hoy se les plantea a las principales organizaciones que actúan en la sociedad civil cubana.

Pero aún el mejor y más perfecto funcionamiento de las organizaciones sociales y de masas actualmente existentes, no debería obstruir la posibilidad de que, desde la sociedad, en uno u otro territorio o lugar del país e incluso a nivel de toda la nación, puedan surgir legítimamente nuevas organizaciones no gubernamentales que expresen los intereses y aspiraciones de sectores específicos del sujeto popular. En caso de que este proceso continúe desarrollándose, el sistema jurídico-político cubano debería abrir --como hemos demandado-- los espacios legales e institucionales existentes. Ello facilitar la expresión sistemática de esa pluralidad.

La integración virtuosa de la misma en la organización y funcionamiento del sistema político del país, es, de otra parte, condición imprescindible para preservar la unidad del sujeto popular. Mucho más en las actuales condiciones cubanas. En ellas, el resquebrajamiento de la institucionalidad existente, de la unidad del sujeto popular o de la vanguardia política, pueden poner en peligro la independencia del país y, con ello, la utopía y el proyecto democrático, nacional, popular, socialmente representativo y participativo que construye --desde hace más de treinta y cinco años-- la Revolución Cubana.

REFLEXIONES FINALES

Todos los elementos antes planteados evidentemente no agotan los complejos retos que actualmente tiene que encarar la sociedad cubana. En el fondo, lo expresado sólo busca continuar el debate que, implícita o explícitamente, se está desarrollando en la mayor de las Antillas. Esa polémica se concentra en la búsqueda teórico-práctica de los mejores caminos para superar los problemas que vive el país y retomar los objetivos del proyecto nacional y social que encarna y debe encarnar un renovado modelo de socialismo a la cubana.

A pesar de sus especificidades, lo anterior objetivamente se vincula con una discusión mayor: las posibilidades y disyuntivas que, en las presentes circunstancias históricas, tendrá que enfrentar cualquier proyecto alternativo al que están imponiendo o quieren imponer los pregoneros del "fin de la historia".

Para encarar eficazmente la elaboración de cualquier proyecto contrahegemónico, es y será necesario indagar con mayor profundidad que lo que hasta ahora se ha hecho, en las carencias que experimentaban y aún experimentan la estrategia, la táctica, el programa y la práctica de la izquierda en diferentes países del mundo y, en particular, en América Latina y el Caribe. De tal observación crítica no podrá estar excluida la experiencia cubana.

En últimas, Cuba ha sido y es un "laboratorio social" de innegable utilidad para los movimientos populares y para los intelectuales más o menos orgánicos a los mismos. Incluso de los errores cometidos por el sistema político y por la sociedad cubana, podrán extraerse "lecciones" válidas para la actualidad y el futuro de las luchas populares.

Esa imprescindible reflexión crítica tampoco podrá excluir la necesaria profundización en todos los rasgos, tendencias y contratendencias que caracterizan al mundo finisecular. Algunas de ellas, incluso, pudieran estar en la causalidad última de los errores cometidos por los protagonistas del socialismo "real" europeo y por aquellos de sus "reformadores" que abrieron el paso a la regresión capitalista que hoy sufren esas sociedades.

En todo caso, sin una comprensión clara de las tendencias globales, será muy difícil la elaboración de proyectos nacionales, subregionales o regionales alternativos a los hoy predominantes.

Para Cuba, llegar a un criterio fundamentado sobre las nuevas tendencias mundiales, sobre los errores esenciales cometidos en Europa Central y Oriental, así como en la URSS (antes y durante la "reforma"), con sus reflejos en la propia experiencia antillana, ayudará a evitar la reiteración de los mismos. Sobre todo contribuirá a diseñar un modelo viable y renovado de socialismo que, apropiándose de los últimos descubrimientos de la nueva economía política del desarrollo, supere y perfeccione, como señaló el Presidente Fidel Castro, el "modelo" socialista que prevaleció en la isla hasta fines de los años ochenta.

Condición necesaria para ello --al igual que para la elaboración de cualquier proyecto contrahegemónico-- es trascender las interpretaciones neodeterministas y neofatalistas que, en ocasiones, se realizan de las tendencias globales y regionales a las que se han hecho referencias en este ensayo. También el reconocer que el capitalismo --en particular el

perif,rico-- es la causa y no la soluci3n de la crisis social y ambiental global que hoy vive el mundo.

La historia demuestra que el mercado capitalista es profundamente asim,trico, que conduce a la pobreza material y espiritual de creciente grupo de naciones y de seres humanos, as; como a la degradaci3n ecol3gica y a la depredaci3n de los ecosistemas. Tampoco ha logrado la participaci3n ciudadana en el gobierno de la sociedad. Mucho menos en aquellos pa;ses del mundo a los que el desarrollo desigual ha colocado en una posici3n subordinada, dependiente y marginalizada de las corrientes de la "modernidad" y el progreso.

Por ello, m s all de la adversa correlaci3n de fuerzas pol;ticas-militares existente en la actualidad, la necesidad hist3rica de una v;a no capitalista de desarrollo --identificada, a pesar de todo, con el socialismo o, si prefiere, con el comunismo-- continuar conservando su vigencia te3rica y pr ctica. Es a la luz de esa realidad que deberemos continuar valorizando las realidades y utop;as que, no obstante sus dificultades actuales, encarna la Revoluci3n Cubana.

Ciudad de la Habana 22/IX/95

Luis Suarez Salazar, "Cuba: respuestas a un mundo cambiante" en Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas 1989-90, Editorial PROSPEL-Nueva Sociedad, Caracas 1990, pp. 79-81.

Cfr. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA), Globalización, integración y derechos humanos en el Caribe, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995, pp 101-146.

Cfr. Cuadernos de Nuestra América, vol. X, no. 20, Ciudad de la Habana, Cuba, pp. 65-83.

Como seguramente conocen los lectores existe más de una aproximación a los contenidos del denominado proceso de "globalización" que se está desarrollando en la actualidad. Como, desde mi punto de vista, existe una inmensa ambigüedad en el empleo del concepto, sólo lo asumiré, operacionalmente. La crítica del mismo y su inadecuada sinonimia con los de "mundialización" e "internacionalización" merecerían otro trabajo.

Al igual que con relación a la "globalización", existe más de una aproximación a los contenidos que debe tener el concepto "integración". Para algunos autores la integración refiere, teóricamente y prácticamente, a cualquier acuerdo interestatal en materia de comercio o inversiones. Para otros autores (entre los que me incluyo) la integración es un proceso mucho más profundo que debe apuntar hacia otras dimensiones de la economía, la política y la sociedad.

6 Cfr. Paul Kennedy, Auge y caída de las Grandes Potencias, Plazas & Janes Editores, Barcelona, España, 1994. Traducción inglés-español a cargo de J. Ferrer Alen.

Los procesos de diferenciación en el Sur son objetivos. Además de la emergencia en Asia de los llamados NICs, en América Latina se expresa en la consolidación de cuatro o cinco economías nacionales (como las de México, Argentina, Brasil, Venezuela...) que concentran el producto regional, el comercio, los flujos de inversión extranjera, etc. África, por su parte, ha sido diferenciada en zonas y países "fértiles" e "infértiles" para la reproducción del capital. La mayor parte de estos últimos se concentran al Sur del Sahara.

Cfr. Carlos Vila, Políticas y poder en el Nuevo Orden Mundial: una perspectiva desde América Latina, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la UNAM, México, Febrero de 1993.

Cfr. Federico Marchesi, "Globalización, regionalización y comportamiento financiero", en Globalización y bloques económicos: realidades y mitos, Juan Pablo editores S.A., México D.F., México, abril de 1995 p. 42.

Cfr. Xabier Gorostiaga, "América Latina frente a los desafíos globales", en Cuadernos de Nuestra América, no. 17, Julio- Diciembre de 1991, Ciudad de la Habana, Cuba, p. 6.

Cfr. UNTAD, Participación Latinoamericana en las exportaciones e importaciones mundiales, 1992.

Cfr. CEPAL, América Latina y el Caribe: Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial, Santiago de Chile, 1994, pp. 35 y 55.

Dentro de estos enfoques voluntaristas incluyo los de la propia CEPAL. Su manifiesto Transformación productiva con equidad, parte del supuesto de que --a partir de la sola implementación de ciertas políticas nacionales y del desarrollo del llamado "regionalismo abierto"-- virtualmente todos los países latinoamericanos y caribeños estarían en condiciones de insertarse competitivamente en el mercado capitalista mundial. Ese enfoque desconoce que el mercado es una relación social asimétrica y que el desarrollo del capitalismo está signado por las leyes del desarrollo desigual.

Mariano, Valderrama, "Filantropía y Cooperación Internacional para las Ciencias Sociales", ponencia presentada a la XVII Asamblea General de CLACSO, Caracas, Venezuela, nov/1994. El autor toma las cifras del Informe de 1993 de la OCDE, Efforts and Policies of the Members.

Para un análisis con pretensiones de equilibrio sobre las oportunidades y desafíos que plantea a los países subdesarrollados la Ronda Uruguay del GATT, puede consultarse CEPAL, Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial, ed. cit. pp. 43-50.

Hector Leñ-Moncayo, "Del GATT a la Organización Mundial de Comercio: el Nuevo Orden Mundial", Boletín Alerta a la Apertura, vol. 2, no. 8-9, Mayo de 1994, Bogotá, Colombia.

Departamento de Desarrollo Económico y Social de la ONU, Informe sobre la situación social en el Mundo: 1993, ST/ESA/235/1993/Rev.1, pp. 187-197.

Cfr. Carlos Vilas, op. cit., ed. cit.

19 Ibidem.

Cfr. Anthony Lake, "American power and american diplomacy", conferencia pronunciada el 21 de octubre de 1994 en la Universidad de Harvard, Los Estados Unidos. Fue distribuida por el United States Information Service (USIS).

Cfr. National Military Strategic of the United States, Washington, Enero de 1992. Para un enfoque del debate existente en los Estados Unidos sobre estos temas puede consultarse, además, Isabel Jaramillo Edwards, "Estados Unidos, el debate postguerra fría: seguridad y política exterior", en Cuadernos de Nuestra América, No. 23, julio-diciembre de 1994, Ciudad de La Habana, Cuba.

Anthony Lake, "American power and..", ed. cit.

Para una crítica a tales nociones ideológicas sobre la globalización puede consultarse Jaime Estay R., "La globalización y sus significados", en Globalización y Bloques Económicos: realidades y mitos, ed. cit. pp. 27-39.

Cfr. Daniel Mato, "Procesos de construcción de identidades transnacionales en América Latina en tiempos de globalización", en Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe, UNESCO/Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1994, pp. 251-261.

Daniel Mato, en su obra ya citada, diferencia la construcción de identidades panamericanas, de la construcción de identidades transnacionales. Las primeras se refieren a acuerdos intergubernamentales, como los que desarrolla la Unión Europea; mientras los segundos son atinentes a identificaciones supranacionales que se producen entre otros actores sociales (mujeres, indígenas...) Entre uno y otro proceso pueden existir coincidencias o francas divergencias. Por ejemplo, la construcción de la identidad transnacional indígena, en ocasiones, desconoce las fronteras de los actuales estados nacionales.

Para una aproximación a las nociones de la seguridad interamericana elaboradas por la administración de William Clinton, puede consultarse las afirmaciones de Michael Skol, alto funcionario de la Oficina de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado, en una conferencia sobre la seguridad hemisférica efectuada, a fines de febrero de 1994, en el Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami. La misma fue distribuida por USIS.

Cfr. Ana Julia Faya, "La modernización de la OEA: hacia nuevos mecanismos de seguridad hemisférica", Cuadernos de Nuestra América, vol. XI, no. 21, Enero-Junio 1994, pp. 20-43.

Ello se desprende, entre otras fuentes, de la intervención de Michael Skol en la Conferencia sobre la seguridad hemisférica realizada en la Universidad de Miami, ya citada.

29 Para una aproximación crítica e interdisciplinaria a los resultados de esa Cumbre, puede consultarse Cuadernos de Nuestra América, no. 24, julio-diciembre de 1995, Ciudad de la Habana, Cuba.

Cfr. Luis Suarez Salazar, "La Cumbre de las Américas: texto y contexto", en Cuadernos de Nuestra América, no. 24, ed. cit.

Cfr. Joseph S. Tulchin, "Reflexion on the Defense Ministerial", en Peace and Security in the Americas, no. 5, FLACSO, Santiago de Chile, agosto de 1995.

Cfr. Strobe Talbott, "The new geopolitics: defending democracy in the post-cold war era", conferencia ofrecida en la Universidad de Oxford, Gran Bretaña, el 20 de octubre de 1994. Distribuida por la USIS.

Me estoy refiriendo a los cambios en la política migratoria. También a la presión existente en los Estados Unidos (incluyendo a funcionarios de la administración democrata) para que se implemente el segundo track (carril) supuestamente presente en la Enmienda Torricelli.

Cfr. UNCTAD: Participación en las exportaciones e importaciones mundiales, 1992.

Paul Sweezy y Harry Magdoff, Globalization to what end?, Monthly Review, no. 43, mayo 1992, pp. 1-19.

Ibidem.

Cfr. CEPAL, América Latina y el Caribe: políticas para mejorar la inserción económica mundial, Santiago de Chile 1994, y "La Inversión Extranjera y las Empresas Transnacionales en América Latina: 1995", Notas sobre la Economía y el Desarrollo, N° 576/577, mayo/junio de 1995.

Cfr. IRELA, La Unión Europea y el Grupo de Río: la agenda birregional, Madrid, España, marzo de 1995, p. 76.

Cfr. CEPAL, "La inversión extranjera y las empresas transnacionales en América Latina", ed. cit.

Calculos realizados por el autor de este trabajo, a partir de las informaciones sobre los principales socios comerciales de América Latina que aparecen en IRELA, La unión europea y el Grupo de Río:..., ed. cit., p. 72.

Cfr. CEPAL, Barreras que imponen los Estados Unidos a las exportaciones procedentes de América Latina y el Caribe: 1994, Washington, Estados Unidos, 14 de junio de 1995.

Cfr. CEPAL: Balance preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe: 1994, Santiago de Chile, p. 33.

Como el lector conoce, existe más de una metodología para calcular la pobreza. El dato de 270 millones de personas (61,8 % de la población regional) está tomado del PNUD "Proyecto regional para la superación de la pobreza", en Desarrollo sin pobreza, Comercio Exterior, vol. 42, Abril 1992, México DF, p. 380. El dato de 196 millones de personas viviendo en condiciones de pobreza es el difundido por la CEPAL.

Cfr. Raúl Maldonado, "Relaciones Económicas internacionales y Desarrollo Económico y Social", documento elaborado como contribución a los Foros Regionales para promover una Agenda Social en América Latina, organizados, en 1994, por la Comisión Suramericana de Paz que radica en Santiago de Chile. El prestigioso economista ecuatoriano indica que los flujos de IED que están llegando a América Latina y el Caribe no se trasladan automáticamente hacia la formación bruta de capital fijo. Se incorporan solamente en un 18 % al PIB regional. En el quinquenio 1976-80 lo hacían en un 24 %. Ello remarca el carácter especulativo y de corto plazo de muchos de los flujos externos actuales.

Cfr. Caro Isacc, "Seguridad ciudadana: ¿un nuevo tema o una nueva realidad?", en Notas de prensa de la Comisión Suramericana de Paz, Santiago de Chile, Enero-marzo 1994, p. 2.

Cfr. CEPAL, Superación de la pobreza y Recursos Humanos, Notas sobre la Economía y el Desarrollo, no. 488-489, Marzo-Abril 1990.

IRELA, "La pobreza en América Latina: causas y costos", Dossier no. 46, Madrid, España, p. 33.

Cfr. Luis Suarez Salazar, "Pobreza en América Latina: notas para un enfoque estructural", en Cuadernos de Nuestra América, no. 22, julio-diciembre de 1994, Ciudad de la Habana, Cuba, pp. 146-158.

Para una aproximación al respecto puede consultarse Rafael Hernández, "Concepciones estratégicas y escenarios en la política de los EE.UU. hacia Cuba". También Luis Suarez Salazar, "La política norteamericana contra Cuba: algunas reflexiones". Ambas ponencias (aún inéditas) pueden localizarse en la Sección de Información Científica del Centro de Estudios sobre América, de Ciudad de la Habana, Cuba.

Cfr. Pedro Monreal y Julio Carranza, "Cuba en la actual agenda política norteamericana: notas para una evaluación", en Cuadernos de Nuestra América, no. 18, Ciudad de la Habana, Cuba, enero-junio de 1992, pp. 22-36.

Para una aproximación a los contenidos fundamentales de la también llamada "Ley para la Democracia en Cuba de 1992", puede consultarse Cuadernos de Nuestra América, no. 18, ed. cit., pp. 185-192.

Para un análisis crítico de los principales enunciados y circunstancias en que se discute este Proyecto Ley en el congreso norteamericano, puede consultarse Juan Antonio Blanco, "Tesis sobre el proyecto Ley Helms-Burton", en Suplemento de Prensa Latina, Ciudad de la Habana, Cuba, 5 de mayo de 1995.

Cfr. Rafael Hernández, "Concepciones estratégicas y escenarios...", doc. cit.

Cfr. Luis Suarez Salazar, "Las elecciones Municipales en Cuba: un enfoque diferente", en Cuban Review, publicación especializada en temas cubanos, octubre de 1995, Amsterdam, Holanda.

Para un enfoque crítico de algunos de los criterios que preponderaron en la cubanología norteamericana puede consultarse Luis Suarez Salazar, "La crisis cubana: un análisis desde la Habana" en Nueva Sociedad, no. 121, Caracas, Venezuela, septiembre/octubre de 1992, pp. 164-172.

Cfr. Edward Gonzalez y David Rondfeldt, Cuba Adrift in a Postcommunist World, RAND, National Defense Research Institute, Santa Mónica, USA, junio de 1992, pp. v-xii.

Cfr. Luis Suarez Salazar, "Cuba: la política exterior en el período especial", ponencia presentada al Seminario Internacional Cuba en el sistema internacional: Normalización y reintegración, efectuado en Ottawa, Canadá, del 23 al 25 de setiembre de 1993.

El término "relaciones diferenciadas" con los países capitalistas centrales, es explicado por el Dr. Carlos Rafael Rodríguez en "Fundamentos estratégicos de la política exterior cubana", en Cuba Socialista, No. 1, Ciudad de la Habana, Cuba.

Para una interesante y polémica reflexión al respecto, puede consultarse Hilbourne A. Watson, "Liberalismo, mercado y globalización: aspectos que afectan los derechos económicos y sociales en el Caribe", en ILSA, Globalización, integración y derechos humanos en el Caribe, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995, pp. 85-94.

Cfr. Fidel Castro Ruz, discurso en la clausura del Festival internacional juvenil Cuba Vive, en Granma, Año 31, no. 158, 9 de agosto de 1995, Ciudad de la Habana, Cuba, pp. 2-7.

Cfr. Julio Carranza Valdés, Luis Gutiérrez Urdaneta y Pedro Monreal González, Cuba, reestructuración de la economía: apuntes para el debate, Editorial Ciencias Sociales, Ciudad de la Habana, Cuba, 1995.

Cfr. Luis Suarez Salazar, "Crisis, reestructuración y democracia en Cuba", en Cuadernos de Nuestra América, no. 20, ed. cit.

Según la información disponible, hasta setiembre de 1994, la estructura de las exportaciones del país estaba predominante constituida por tales productos: azúcar y derivados, 71 %; minerales, 11 %; pescados y mariscos, 6 %; tabaco y manufacturas, 4 %; medicamentos y equipos

m,licos, 5 %; y otros productos tradicionales (como el caf,) o no tradicionales (como el cemento), 7 %. En la propia fecha el país mantenía una significativa dependencia de las importaciones de combustibles y alimentos, así como de los encarecidos créditos de proveedores.

Cfr. Mariano Valderrama, "Filantropía y Cooperación para las Ciencias Sociales", ponencia presentada en la XVII Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Caracas, Venezuela, noviembre de 1994.

La experiencia histórica demuestra la volatilidad que pueden tener los flujos turísticos. En el caso de Cuba, en 1994, a pesar del crecimiento de la actividad, no se cumplió el plan establecido. En ello influyó el impacto negativo que sobre el turismo tuvieron los acontecimientos de agosto de 1994 y la campaña de calumnias que, a partir de ellos, instrumentaron algunos medios masivos de comunicación. Por otra parte, según estimaciones realizadas por algunos estudiosos de las corrientes turísticas hacia el Caribe, la subregión tiene un "techo" limitado para captar los movimientos turísticos mundiales. En los últimos veinte años, hacia ella sólo se han desplazado, como promedio, un 2,4 % de los turistas que se mueven en todo el mundo. De ser cierta esta tesis, el incremento de los flujos turísticos hacia Cuba depender de la capacidad del mercado cubano para atraer constantemente a aquellos segmentos del mercado que vacaciona preferentemente en el Caribe.

Aunque no es el motivo central de este trabajo, me parece conveniente dejar establecido que la revolución pedagógica-educacional a la que me refiero deber dirigirse (más que a ampliar los contenidos de la educación primaria, básica, técnica y profesional) a desarrollar en el educando sus capacidades para adquirir constantemente nuevos conocimientos. También deberia prepararlo para desarrollar una cultura participativa y acentuar el componente cívico, ético y humanista de la educación cubana.

Cfr. Benjamín Coriat, "Globalización de la economía y dimensiones macroeconómicas de la competitividad", en Realidad Económica, no. 124 y 125, Buenos Aires, Argentina, 1994.

Me estoy refiriendo al trabajo del Cmdte. Ernesto "Che" Guevara, "Notas para un estudio de la ideología de la Revolución Cubana".

La necesidad de que todo sistema económico y social elabore su propia utopía está fuera de discusión. Que esa utopía sea la del "mercado perfecto" y la "democracia liberal", una utopía conservadora y antidialéctica de la sociedad o una utopía revolucionaria que, permanentemente, critique el presente desde el ideal de un futuro mejor, es --como bien ha expresado Franz Hinkelammert-- otro ángulo de la discusión.

De hecho, muchos de estos problemas fueron levantados, en febrero de 1991, en el llamamiento al IV Congreso del PCC y en el amplio proceso de discusión popular que antecedió a ese evento.

Cfr. Julio Carranza Valdés, et al, ed. cit.

Luego de un proceso de experimentación práctica iniciado en 1988, los Consejos Populares se generalizaron en Cuba en 1993. Están integrados por todos los delegados a las Asambleas Municipales del Poder Popular electos en un territorio previamente delimitado. De entre sus miembros, se elige un presidente y un vicepresidente. Aunque sus funciones precisas aún están en proceso de sistematización, estos Consejos permiten el desarrollo de una labor de control directa sobre las actividades administrativas y de servicios más cercanas a la vida cotidiana de la población.

Cfr. Luis Suarez Salazar, "Las elecciones municipales en Cuba: un enfoque diferente", en Cuban Review, publicación especializada en temas cubanos, Amsterdam, Holanda, octubre de 1995.

n = ŷŷY k Š i ~ f ŷŷ _ Å ŷŷ \ ŷŷÜÜ @

U
R

t f ŷŷ" @
 q " ŷŷ• j • ŷŷŽ c ± ŷŷ² \ ŷŷW W i
 0 @

@

™ y š r ÷ p # m k : h f _ <"] =" V ¹" T °" M
R @

@

@

°" I# y J# r h\$ p i\$ i y\$ g z\$ ` N& ^ O& W ¿+ U À+ N ", L A,
I @

@

@

@

A, - y - ÿÿÖ- w è-
t ;1 r <1 k m4 i n4 g «4 e ¬4 ^ Ë7 \ Ì7 U ë= S @ @

@

@

N G ì7 U ë= ì= t ,@ r ¹@ k £I i ¢I b ŽL ` •L Y ¨M W ©M P N N

@

@

@

@

@

N N y PN v S t *S q çV o £V h -X f -X _ ÀZ] ÁZ V '\ T «\
Q é^ O @

@

@

c f >d d æd] é^ f [f T •j o ,c m - R žj M n K é^ @

@

@

@

n n t o r 2o o Fq m Gq f Rr d Sr] æu [v X tx V ux O

y M é ^ @

@

y y t çy r èy k éy ÿÿ^z i %z b Ûz ` Úz Y Š| W È| ÿÿÉ| U Õ|
S Ö| ÿÿ @

@

@

Ö| ×| t 6} ŷŷ7} r v} p w} ŷŷx} i |} ŷŷM€ g ¨• ŷŷŷ• ` ù„ ŷŷú„
Y .^ ŷŷ @

@

@

· ^ _ ^ t Ñ% ÿÿÖ% m nE ÿÿoE f î` ÿÿi` _ ó` ÿÿ""] " ÿÿ-" V •-
ÿÿ-- O @

@

-- â- ŷŷü- x Ö~ ŷŷã~ v > ŷŷ
> o ¾> ŷŷĐ> j iž ŷŷjž c Eŷ ŷŷ□ŷ ` yč ŷŷzč Y

@

@

0 @

zč ³Ÿ ŸŸ´Ÿ t | ŸŸ | m žš ŸŸªš j ¹š ŸŸÅš g ˆ ŸŸ ˆ
ˆ ŸŸ]ˆ ˆ oˆ [« Y

@

@

« !« x Û« v ä« s o¬ q {¬ n s- l t- e •® c ,® \ '± z >± W \$µ
U %µ N @

@

Ÿċ ŸŸ·ċ ġ ,ċ %µ 'µ y)µ ŸŸWµ v •¶ ŸŸ · t 3¹ ŸŸ4¹ m ô¼ ŸŸ ċ j
JÀ ŸŸæÀ] LÇ ŸŸ @

@

İ LÇ •Ç Y -
 ŷŷoİ v šĐ ŷŷÛÑ t äò ŷŷăò m µô ŷŷPÕ k QÕ d îÕ b íÕ [ûÕ Y Ö×
 ŷŷLÇ ŷ @

@

@

Ö× ×× t þ× ŷŷ!Ø q ãÚ ŷŷĂÚ j nÝ ŷŷoÝ c Íᐅ ŷŷŷᐅ a þᐅ ŷŷ ß _ Rç
ŷŷSç X é ŷŷLÇ @

@

@

é oé y Đê ÿÿüê w ýê ÿÿpê p ^ë ÿÿ>ë m @i ÿÿAi f ÷ô ÿÿRö d †÷
ÿÿ³÷ a üü ÿÿ ü ^ @

@

d M ü %ý ýýðý y ¹p ýýǺp w # ýý\$ p / ýý_ n , ýýK k L
b è ýýé [Ñ ýý @

@

@

Ñ Ò t h ŷŷt q æ ŷŷ n ŷŷ
g]- ŷŷ^- ` É ŷŷÆ\$ ^ Ç\$ W 8% U é [Ñ @

@

@

8% 9% t -% r ®% k o' i p' b ŷ' ` (Y ³) W Æ) T 4- R M-
O U7 M 8% U @

@

@

@

U7 W7 ŷŷ»9 y ¼9 ŷŷİ9 v €A ŷŷ•A o D ŷŷ~D m ™D f ×D d ØD] *E
[K ŷŷ

K V

@

@

@

@

K OK y ‡K v ĀK t ÅK ŷŷÆK o L m JL j |L h }L c fL a ŸL ^ ØL
 \ ùL w }N U @ @

}N ~N v ^P t fP q íP o îP j úR h ûR c

S a _S ^ μS \ ¶S W T U ET R }N @ @ @
U z V W +V U }N @ @ @ +V ,V v
,V t \$V q sX o tX j aY h „Y e ‡Y c ^Y ^ :Z \ tZ Y <Z W €Z R }
N @ @ @ @ €Z ìZ y [v <[t =[o @
w[m ª[j Ñ[h Ò[c \ a \ \ é\ z ê\ U ð\ S }N @ @
@ @ ð\] x

^ v *^ s i^ q j^ l œ^ j •^ e /_ c e_ ` }_ ^ ~ _ Y ý_ W \ ` T }N
d k ½d f #e d ?e a oe _ pe Z ^f X ¤f U äf S }N
g c h ^ İh \ Đh W i U ¥i R }N
j o 6j m 7j h qj f •j c Ÿj a j \ ªj Z «j U ,j S }N
l _ :m ŸŸ`m \ tm ŸŸ
k x vk v •k s Àk q Ák l Îk ŸŸ l i 1l ŸŸ2l d -l ŸŸ-

tm um v ,m ýým s !n ýý"n n /n l tn i `n g 'n b žo ` ýo] /p
[0p V »p T @ @ @ @

»p ýp x Þr v Þr q ls o cs l 's j 's e Ìs c ós ` t ^ t Y Ot
W Wt T »p T @ @ @ Wt wt y xt t Öt
ÿÿöt q ?u ÿÿ@u l Ôv ÿÿÖv g Mw ÿÿiw d ¯w ÿÿ°w _ 8x] Tx Z
@ @ @ @

Tx vx y wx t Yy r ty o Ƴy m |y h ÷y f øy a Rz _ ^z \ ^2z Z ^3z
 U u{ S Tx Z @ @ @ @ u{ f{ x İ{ v Í{
 q ö{ o | l u| j v| e ö| c 4} ` x} ^ y} Y 8~ W G~ T Tx Z
 @ @ @ G~ l~ y m~ t C• r }• o ¯• m °•
 h € f € c e€ a f€ \ µ€ z ò€ W 3• U Tx Z @
 @ @ 3• 4• v f• t Ÿ• q ^3• o ´• j Úf h Ûf c Á„ a Â„
 \ □^ z ž^ U ,š S fŠ N @ @ @ @ @
 fŠ ðŠ y < v 3< t 4< o ,< m ^1< h \• f]• a ž ž z 9ž x >ž
 U Jž S @ @ @ @ @ Jž Kž v ‡• t ^
 • o â• m î• j B` h C` c ℥` a ñ` ^ 1' \ 2' W m" U n" P @
 @ @ @ @ n" -• y -
 • t €• r □• m ‡• ŸŸ□• j Ç• ŸŸÈ• e j- c x- ` Ƴ- ^ | - Y æ-
 W @ @ @ @ @ æ- Ç-
 v z~ t €~ q ℥~ o ,~ ŸŸ□• j Ç• ŸŸÈ• e j- c x- ` Ƴ- ^ | - Y æ-
 W @ @ @ @ € f i • f Ÿ f Ó
 f Ō f × c í ` `
 < < < < - ð x x 5 v G v _ v { v •
 v - v Ê v -
 ð < <
 Ê Û y û y ý y " v \$ v & v Y s ^ s š p
 - < < < <
 Š ~ x š k k k S k U k n k p k

< - à < p - n™ n n a W a Y T i
T

< - à

< - à

< - à i
£
n

n

n † n ^ n œ n ž n g n i n
à

< - à i X n Z n I n K n m- n o- n • n --
n ¼" n à

< - à
¼" ¾" n R& n T& n Á(n Æ(n ' + n " + n C/ n E/ n
à

< - à
E/ >1 n @1 n ®4 n °4 n î7 n Ð7 n ð: n ò: n î= n
à

< - à
î= ð= n »@ n ½@ n °C n ²C n G n G n |I n ¨I n
à

< - à
I «J n -J n -M n ©M n éN n UO n ©O n ðO n ,P n
à

$$\begin{array}{c} < - & \text{à} & , P & ^a P & n \\ Q & n & -Q & n \pm Q & n \hat{E}Q & n \hat{I}Q & n ^a T & n \neg T & n \forall V & n \\ & & & & & & \text{à} \end{array}$$

< - à
¥V \$V n <Z n >Z n •\ n '\ n -\ a ¯\ T

< - à

< - à

< - à \ - n - n O` n Q` n žd n d n f n à

$$\begin{array}{ccccccccccccccccc} & & \text{\tiny à} & & & & & & & & & & & & & & \\ <- & \text{\tiny òg} & \text{\tiny ôg} & n\bullet j & n'j & n & n & n & n & n & Iq & n & Kq & n & s & n & s & n \\ & & & & & & & & & & & & \text{\tiny à} & & & & \end{array}$$

< - à s ùt n ùt a
w T

w G

s n

< - à

< - à

< - à

< - à

w ëy n íy n z} n |} n ä• n æ• n §• n ©• n ý„ n
à

< - à
ý„ ý„ n ‡ n ‡ n ‰ n ‰ n úŠ n üŠ n ÑŽ n ÓŽ n
à

< - à ÓŽ ñ` n ó` n ~- n š- n -
~ n ™~ n iš n kš n ¼> n
à

< - à
1/4 > 3/4 > n Ò > a Ô > a • T • T Äÿ T Åÿ T

< - à

< - à

< - à ÅŸ ç n
ç n zꝛ n |ꝛ n
.. n .. n ° a n ¼^a n ì¬ n
à

$$\begin{aligned} &< - \\ &\quad \hat{I} \quad \hat{I} \quad n \, H^- \quad n \, J^- \quad n \, H^\pm \quad n \, J^\pm \quad n \, R^3 \quad n \, T^3 \quad n \, ' \mu \quad a \end{aligned}$$

< - ° à

$$< - \qquad \hat{a} \; ' \mu \;) \mu \; n \; Y \mu \; a \; [\mu \; T : , \; T < , \; T \neg ^{\circ} \; T \otimes ^{\circ} \; T$$

< - à

< - à

< - à ®° μ½ n ·½ n ¾ n ¾ n âÀ n äÀ n ã Ñ n Ñ n Å n
à

< - à
Å Å n ÜÆ n ÞÆ n °È n ¼È n ùÈ n ûÈ n •Î n •Î n
à

< - à •î +î n -
ĩ n qĩ a sĩ T ÛÑ T ÛÑ T xÔ T

< - à

< - à

< - à xÔ zÔ n ûÖ n ÝÖ n HØ n JØ n CÙ n ÈÙ n ...Û n ‡Û n
à

< - à
‡Ü ß n ß n ...á n ‡á n µã n ·ã n ©æ n «æ n ``è n
à

< - à
..è à n 'è n ¶è n yí n {í n Cì n Eì n 'ó n "ó n
à

< - à
"ó „÷ n †÷ n ³÷ a µ÷ T µø T ·ø T Šú T

< - à

< - à

< - à Šú ©ú n _ü n aü n òý n ôý n £ÿ n ¥ÿ n @ n B n
à

< - à B Ä n Æ n ' n " n Ü n Ě n û

n ý

n Õ n

à

< - ã
 Õ × n º n < n • n f n K n M n ä n æ n
 à

< - à æ
n a A a C a Ç a É-
a ¼! a ¾! a

< - à

< - à ¼! \$ n \$ n {& n }& n (n (n /* n l* n >, n
à

< -
>, @, n . n . n Ÿ0 n ;0 n È1 n Ê1 n È4 n Ê4 n
à

< - à
Ê4 W7 n Y7 n ¹9 n »9 n Ñ9 a Ó9 T é; T

< - à

< - à

< - à é; ë; n #= n %= n ã> n å> n ?@ n A@ n ùA n ûA n
à

< - à ûA °B n ¼B n ,E n .E n ûF n ýF n
I n

I n äJ n

à

< - à äJ æJ n K a K T K G
K G

< - à

< - à

< - à

< - à
K
K n K ÿÿÅK ` |L \ ØL \ }N \ IP \

$$< - \quad N \text{ ' } N \text{ ' } \quad \delta \delta$$

< - à IP íP w úR w μS t <T p ;U m žU m +V i sX e
N ' N ' N ' N N ' N N ' sX ‡
Y x <Z t <[q Ñ[q ú[q \ q é\ m i^ j
N ' N ' N N ' N N ' N i^ æ^ w }_ w Š` t
c p ¼d p oe m
f i äf i
N N ' N N ' äf cg w ÿg w ĩh w âi w 6j t Ÿj t ªj t Àk p 1l p
' N N ' N N '
1l -
l w tm w !n w `n t /p t ßr t `s t t t wt t
' N N ' N N '
wt ?u w Ôv w ¯w w vx w ¥y w ÷y w ²z w Ì{ w u| w
' N N ' N N '
u| x} w l~ w ¯• w e€ w 3• w ³• w Úf w Á„ w □^ w
' N N ' N N '
•^ ,Š w 3< w ,< w \• w Ž w JŽ w ‡• w B` w l' w
' N N ' N N '
1' m" w -• w €• s Ç• o ¥- o æ-
o ¶~ o ,~ m ¹~ ŸŸ
' < N ' N ' N '
R R ‡ •J ^ EK üK XL 1 ýM ÉO ~- mP ¼! zR
9" 5S É"
T ù# »T î% -U ?+ «U »0 óW +4 Y K7
Z k= ¼Z 8@ Q[#I z[

i < Ë °# C(¾, 91 6 5; ;@ ¢E -
J iN :S X ®[Š_ ¬c Äg m ...q

v cz f• " " ^ ô<
' «• `š Ů• Š; ¥¥ ,^a Ê® @´ v, 7½ "Â KÇ °İ [Ñ sÕ ;Ú 6Ð 5ã
 æ 6è 1ð ö ìú D ^ ±

Î F D 2" { % 0* { / J4 <9 -> <B } F 8~
 ã { ï " % " O Œ Æ

Õ

õ

û

a

L

ÿ

€

C

Đ

-

Ù

”

[illegible]